

CROSSWALK

ONTA DEIGAN BAKI

KOGRAL DOORZE

APRENDO A *Amar bien*

SE

SE BIEN

ESTUDIA Y SE

GUÍA DE LA SERIE

**ANDREAS BECCAI
DAVE FERGUSON
PADDY MCCOY**

Escrito por

*Traducido por
Cindy Rivas*

© Lovewell Creative

This is a work for hire for Lovewell Creative.

Lovewell Creative
10421 Corporate Drive
Redlands CA, 92374
www.lovewellcreative.org

INTRODUCCIÓN

Aprendiéndo a Amarbien

En Crosswalk hablamos a menudo de nuestras Declaraciones de Fin, cinco descripciones del tipo de personas en las que nos estamos convirtiendo juntos. Nos recuerdan que estamos creciendo como una comunidad donde todos pertenecen, donde aprendemos a caminar con Dios de maneras honestas y auténticas, donde el camino de Jesús importa en nuestra vida cotidiana, donde vivimos más allá de nosotros mismos cuidando a los más vulnerables y donde el liderazgo siempre se expresa a través del servicio. Estas declaraciones no son reglas ni requisitos; son el latido de nuestra comunidad y dan forma a todo, desde nuestra enseñanza hasta la manera en que nos tratamos unos a otros.

Por eso comenzamos este recorrido en Génesis. La propia palabra significa “comienzo”, y Génesis nos invita a los primeros movimientos del amor de Dios: cómo la humanidad fue creada con intención, con dignidad, con propósito y con la relación en el centro. Estas historias iniciales nos muestran quién es Dios, quiénes somos nosotros y qué significa ser humanos en el mundo de Dios. También revelan las primeras grietas del miedo, la vergüenza y el esconderse, experiencias que todos conocemos muy bien. Y, aun así, desde el principio la respuesta de Dios al fracaso humano es moverse hacia la relación, no alejarse de ella.

Este es el corazón de Lovewell. No es un eslogan para imprimir en tazas ni un hashtag para añadir a una publicación. Es una manera de vivir que toma sus señales del Dios que bendice antes de que actuemos, que nos busca cuando nos escondemos, que cubre nuestra vergüenza y que sigue llamándonos a una vida de colaboración y propósito.

Esta guía está diseñada para ayudarte a bajar el ritmo y entrar en estas historias con apertura. Cada día te ofrece espacio para leer, reflexionar y considerar cómo Dios puede estar invitándote a amar bien en tus relaciones, en tu hogar, en tu trabajo y en tu comunidad.

A lo largo de la serie escucharás diferentes voces de nuestro equipo de enseñanza: el pastor Andreas Beccai durante las dos primeras semanas, el pastor David Ferguson en las dos siguientes y el pastor Paddy McCoy en las dos finales. Cada voz aporta una perspectiva única, pero todas comparten el mismo deseo: que juntos nos convirtamos en una comunidad formada por la gracia, la honestidad, la compasión, la creatividad y el amor incansable de Jesús.

Al recorrer Génesis estamos aprendiendo que el Dios que habló y creó mundos sigue hablando amor en medio de nuestro caos, orden en nuestra confusión y esperanza en nuestra desesperanza.

Prepárate para un viaje que comienza desde el principio mismo y nos conduce a amar de una manera más plena de lo que jamás imaginamos posible.

Pastores Andreas Beccai, David Ferguson y Paddy McCoy

SEMANA 1 - Por Andreas Beccai

DÍA 1

CREADO POR AMOR

Genesis 1:26-31 (NTV) **26** Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos^[b] a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra^[c] y los animales pequeños que corren por el suelo». **27** Así que Dios creó a los seres humanos^[d] a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. **28** Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo». **29** Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento. **30** Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió. **31** Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

“Hagamos al ser humano a nuestra imagen.” Estas pueden ser las palabras más importantes que jamás se hayan dicho sobre la identidad. No “hagamos siervos” ni “hagamos súbditos”, sino “hagamos portadores de nuestra imagen”. Personas que reflejen quiénes somos.

Fíjate en el lenguaje intencional que aparece aquí. Después de crear todo lo demás con el “sea hecho”, Dios cambia a “hagamos”. Esto es personal. Es la Trinidad en diálogo, creando algo que llevará su semejanza en el mundo.

Pero ¿qué significa llevar la imagen de Dios? Significa que fuimos creados con la capacidad de relacionarnos, de crear, de amar, de buscar la justicia y la belleza: todo aquello que define el carácter de Dios. No somos accidentes ni improvisaciones. Somos el resultado intencional de un Dios que decidió compartir su naturaleza con nosotros.

Aprender a amar bien (Lovewell) significa esto: cada persona con la que te cruces hoy lleva esa imagen. Ese compañero de trabajo difícil, ese familiar que te frustra, esa persona desconocida que te cerró el paso en el tráfico... todos llevan la imagen del Dios que es amor.

No es algo que se gane ni algo que se pierda según el comportamiento. Está grabado en lo más profundo de su ser. Cuando de verdad comprendemos esto, transforma la manera en que vemos a las personas. Dejamos de verlas como problemas que resolver o competidores a los que vencer, y empezamos a verlas como portadores de la imagen de Dios, dignos de honor.

La base de amar bien no es encontrar personas que “merezcan” nuestro amor, sino reconocer que todos ya llevan la imagen de Aquel que es el amor mismo.

REFLEXIONA:

1. ¿Cómo cambia tu manera de acercarte a las relaciones difíciles el saber que cada persona lleva la imagen de Dios?
2. ¿Cómo sería tu día si realmente vieras a todos como portadores de esa imagen?
3. ¿En qué área de tu vida necesitas recordar hoy tu propia identidad como portador o portadora de la imagen de Dios?

DÍA 2

BENDECIDO ANTES DE ACTUAR

Genesis 1:26-31 (NTV) **26** Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos^b a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra^c y los animales pequeños que corren por el suelo». **27** Así que Dios creó a los seres humanos^d a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. **28** Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo». **29** Entonces Dios dijo: «¡Miren! Les he dado todas las plantas con semilla que hay sobre la tierra y todos los árboles frutales para que les sirvan de alimento. **30** Y he dado toda planta verde como alimento para todos los animales salvajes, para las aves del cielo y para los animales pequeños que corren por el suelo, es decir, para todo lo que tiene vida»; y eso fue lo que sucedió. **31** Entonces Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día.

“Entonces Dios los bendijo”. Esto sucede antes de que Adán y Eva hagan algo. Antes de lograr cualquier cosa. Antes de demostrar que son dignos. Dios los bendice simplemente porque existen, porque llevan su imagen.

Esto es revolucionario. La mayoría de nosotros hemos sido formados para creer que la bendición llega después del desempeño. Trabaja duro y luego recibe la recompensa. Demuéstrate valioso y entonces recibe amor. Gánate tu lugar y después encuentra aceptación.

Pero Génesis 1 cambia por completo esa lógica. La bendición de Dios viene primero. El amor de Dios viene primero. La aceptación de Dios viene primero. Todo lo demás fluye de esta verdad fundamental.

La bendición no son solo palabras bonitas; es empoderamiento. «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiérnena». Dios no solo los ama, sino que les confía un trabajo con significado. Les da autoridad, propósito y una alianza para cuidar de la creación.

Esto es lo que hace el amor: bendice primero y capacita para un propósito. No espera a que las personas se ganen su valor. Ve el potencial y lo llama a la existencia. Entrega responsabilidad como una expresión de confianza, no como una prueba que hay que superar.

Piensa en las personas de tu vida que necesitan saber que son bendecidas antes de rendir. Tal vez sea un hijo o hija que está teniendo dificultades en la escuela. Tal vez sea un cónyuge que atraviesa una temporada difícil. Tal vez sea un amigo o amiga que recientemente ha tomado malas decisiones.

Aprender a amar bien (Lovewell) significa aprender a bendecir a las personas hacia su potencial, en lugar de retener el amor hasta que lo alcancen. Significa ver en ellas

lo que Dios ve —su imagen— y llamar a eso a la vida a través de nuestras palabras y acciones.

Jesús encarnó esto a la perfección. Llamó a pescadores a ser discípulos antes de que tuvieran formación teológica. Llamó a Mateo a seguirlo antes de que dejara su trabajo corrupto. Vio el potencial y lo bendijo hasta hacerlo realidad.

REFLEXIONA

1. ¿Quién en tu vida necesita recibir bendición antes de demostrar su valor?
2. ¿Cómo podrían cambiar tus relaciones si lideraras con bendición en lugar de esperar al logro?
3. ¿En qué área de tu propia vida necesitas recordar que ya estás bendecido o bendecida por Dios?

DÍA 3

CREADOS PARA EJERCER DOMINIO - JUNTOS

Genesis 1:26-28 (NTV) **26** Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos^b a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra^c y los animales pequeños que corren por el suelo». **27** Así que Dios creó a los seres humanos^d a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. **28** Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

Dios no solo crea a los seres humanos y luego los deja a su suerte para que descubran su propósito. Desde el inicio les da una tarea con profundo significado: ejercer dominio sobre la creación. Pero esto no es dominación, es mayordomía. Es un liderazgo cuidador, modelado según el propio carácter de Dios.

La palabra hebrea que aquí se traduce como “reinar” es la misma que se usa para describir a un pastor cuidando de sus ovejas o a un rey velando por su pueblo. Es un liderazgo que sirve, protege y nutre. Es una autoridad ejercida para el bien de aquellos que están bajo su cuidado.

Y fíjate en este detalle: Dios da este mandato a ellos, en plural. No solo a Adán, no solo a Eva, sino a ambos juntos. La tarea de cuidar la creación, de ser fecundos y multiplicarse, de llenar la tierra, es un trabajo de colaboración.

Esto revela algo esencial del diseño de Dios para el amor: fuimos creados para trabajar juntos. No en competencia, no con uno dominando al otro, sino en una verdadera colaboración donde los dones de cada persona aportan a una misión compartida.

La palabra hebrea que más adelante se usa para describir a Eva como “ayuda” no sugiere inferioridad; es la misma palabra que se utiliza para describir a Dios como nuestro ayudador. Habla de alguien que se pone al lado para aportar lo que hace falta para cumplir la misión. Es una colaboración complementaria, no una dominación jerárquica.

Aprender a amar bien (Lovewell) significa aprender a ver las relaciones como alianzas con propósito, no como luchas de poder. Significa preguntar: “¿Cómo podemos lograr juntos lo que ninguno podría lograr por sí solo?”, en lugar de “¿Cómo hago para imponer mi voluntad?”.

Esto transforma el matrimonio de una competencia en una colaboración. Transforma la crianza de los hijos del control al acompañamiento. Transforma la amistad de lo que yo puedo recibir a lo que juntos podemos dar. Transforma los equipos de trabajo del logro individual al éxito colectivo.

Jesús modeló esto a la perfección. No intentó hacer el ministerio solo. Llamó a discípulos, los formó y los envió de dos en dos. Él entendía que la obra del reino es una obra de colaboración.

REFLEXIONA

1. ¿Cómo puedes empoderar a alguien en tu vida para que viva el propósito que Dios le ha dado, en lugar de intentar controlarlo?
2. ¿En qué relación necesitas pasar de la competencia a la colaboración?
3. ¿Qué aporte único estás llevando a las alianzas que Dios ha puesto en tu vida?

DÍA 4

MUY BIEN

Genesis 1:31 (NTV) “Entonces Dios miró todo lo que había hecho, ¡y vio que era muy bueno! Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el sexto día”.

Después de crear a los seres humanos, Dios no solo dice que todo es “bueno”, como lo hizo con el resto de la creación. Dice que es “muy bueno”. El hebreo aquí sugiere algo sumamente, abundantemente, supremamente bueno. La humanidad es el clímax de la creación.

Esto no se trata de superioridad humana, sino de significado humano. De toda la creación, solo los seres humanos llevan la imagen de Dios. De toda la creación, solo los seres humanos reciben tanto bendición como responsabilidad. De toda la creación, solo los seres humanos son llamados a una colaboración consciente con su Creador. Pero aquí está lo que muchas veces pasamos por alto: Dios dice esto sobre la humanidad antes de la caída. Antes del pecado. Antes del fracaso, la decepción y todo el desorden que vendría después. Dios mira a los seres humanos en su diseño original y los declara “muy buenos”.

Esa declaración original todavía resuena sobre cada persona que conoces. Sí, el pecado ha dañado la imagen. Sí, las personas toman malas decisiones, se hieren unas a otras y quedan muy lejos de lo que fueron creadas para ser. Pero, debajo de todo eso, el “muy bueno” original sigue vibrando.

Aprender a amar bien significa aprender a ver más allá de la rotura hacia el diseño original. Significa mirar a las personas no solo como son ahora, sino como fueron creadas para ser. Significa ver el “muy bueno” que Dios todavía ve, incluso cuando está enterrado bajo capas de dolor, pecado y disfunción.

Esto no significa ignorar la realidad ni justificar comportamientos destructivos. Significa acercarnos a las personas con esperanza en lugar de cinismo. Significa creer en la redención en vez de descartar a la gente. Significa ver potencial donde otros solo ven problemas.

Jesús fue un maestro en esto. Cuando miró a Pedro, no vio solo a un pescador impulsivo que lo negaría tres veces. Vio la roca sobre la cual se edificaría la iglesia. Cuando miró a la mujer junto al pozo, no vio solo un pasado complicado. Vio a una evangelista que alcanzaría a todo su pueblo.

REFLEXIONA

1. ¿A quién en tu vida necesitas mirar a través del lente del “muy bueno” de Dios, en lugar de centrarte en sus luchas actuales?
2. ¿Cómo cambiaría tu manera de relacionarte con alguien si creyeras en su diseño original?
3. ¿En qué área necesitas recordar que Dios todavía te ve como “muy bueno”, a pesar de tus fracasos?

DÍA 5

HOMBRE Y MUJER

Genesis 1:27 (NTV) “Así que Dios creó a los seres humanos[d] a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.”

La imagen de Dios es tan rica, tan multifacética, que se necesitan tanto lo masculino como lo femenino para reflejarla plenamente. Esto no se trata de que uno sea superior al otro, sino de que ambos son necesarios para mostrar la plenitud del carácter de Dios.

Piénsalo así: Dios pudo haber creado un solo género. Pero, en cambio, eligió reflejar Su imagen a través de la hermosa diversidad de lo masculino y lo femenino, cada uno aportando aspectos únicos de la naturaleza de Dios al mundo.

Esto nos dice algo profundo sobre el amor: el amor celebra la diferencia en lugar de exigir uniformidad. El amor ve la diversidad como una fortaleza, no como un problema que hay que resolver. El amor reconoce que necesitamos las perspectivas únicas de los demás para ver a Dios con mayor claridad. Este principio va mucho más allá del género. En toda relación —matrimonio, amistad, iglesia, lugar de trabajo— nos encontramos con personas diferentes a nosotros: distintas personalidades, distintos trasfondos, distintas maneras de pensar y de procesar la vida. Aprender a amar bien significa ver esas diferencias como regalos y no como amenazas.

Con demasiada frecuencia intentamos amar a las personas tratando de hacerlas más como nosotros. Queremos que piensen como pensamos, que valoren lo que valoramos, que enfrenten la vida de la misma manera que nosotros. Pero Génesis 1 sugiere que a Dios le encanta la diversidad. La imagen de Dios es lo suficientemente amplia como para reflejarse de innumerables maneras.

Jesús se rodeó de un grupo de discípulos increíblemente diverso. Pedro, impulsivo, y Juan, reflexivo. Mateo, el recaudador de impuestos, y Simón, el zelote. Todos eran distintos, y sus diferencias los hicieron más fuertes como grupo, no más débiles.

Cuando aprendemos a amar a las personas en su singularidad en lugar de intentar moldearlas a nuestra propia imagen, descubrimos cosas acerca de Dios que nunca habríamos visto de otro modo. Necesitamos su perspectiva. Necesitamos sus dones. Necesitamos su manera única de reflejar el carácter de Dios.

REFLEXIONA

1. ¿Cómo puedes celebrar las diferencias de alguien en lugar de intentar cambiarlo para que sea más como tú?
2. ¿Qué aspecto único de la imagen de Dios ves reflejado en las personas más cercanas a ti?
3. ¿De qué manera tu comunidad o tu familia podría ser más fuerte gracias a su diversidad, y no a pesar de ella?

SEMANA 2 - Por Andreas Beccai

Al comenzar la Semana 2, recuerda las declaraciones finales de Crosswalk: estamos convirtiéndonos en personas de pertenencia, crecimiento, generosidad, restauración y presencia. Esta semana, en especial, nos invita a profundizar en la restauración y la presencia, aprendiendo cómo Dios sale a nuestro encuentro cuando la vergüenza entra en la historia y cómo podemos amar bien en medio del fracaso, el miedo y el esconderse.

DÍA 1

CUANDO ENTRA LA VERGÜENZA

Genesis 3:8-10 (NTV) **8** Cuando soplaba la brisa fresca de la tarde, el hombre[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. **9** Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás? **10** El hombre contestó: —Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

Todo ha cambiado. El “muy bueno” del capítulo 1 ha quedado hecho pedazos. Adán y Eva han desobedecido a Dios y, por primera vez, la vergüenza entra en la historia humana. Se esconden de Aquel que los creó, los bendijo y caminó con ellos en una relación perfecta.

Brené Brown lo expresa así: “A la vergüenza le encanta el secreto. Lo más peligroso que podemos hacer después de una experiencia de vergüenza es escondernos o enterrar nuestra historia. Cuando enterramos nuestra historia, la vergüenza hace metástasis” (Daring Greatly). Observa lo que hace la vergüenza: nos lleva a escondernos. Nos hace temer justamente el amor que más necesitamos. Nos convence de que, si la gente realmente nos conociera —nuestros pensamientos, nuestros fracasos, nuestras luchas— nos rechazaría. Así que nos escondemos detrás de máscaras, del desempeño, de imágenes cuidadosamente construidas de quienes creemos que deberíamos ser.

Pero hay algo en esta historia que me rompe el corazón: Dios viene caminando por el jardín a la hora acostumbrada. El hebreo sugiere que esta era la práctica habitual de Dios: caminar con Adán y Eva al fresco del día. Aun después de que todo ha salido mal, Dios se hace presente.

Esta es nuestra primera imagen del amor después del fracaso, y establece el patrón de todo lo que viene después. Cuando nos escondemos en la vergüenza, cuando hemos roto la confianza, cuando hemos fallado más allá de toda medida, Dios no se aleja. Dios no espera a que tengamos todo en orden. Dios sale a buscarnos.

“¿Dónde estás?” Esto no es porque Dios está confundido sobre la ubicación de Adán. Es el corazón de Dios quebrantándose por la distancia que la vergüenza ha creado. Es Dios diciendo: “¿Qué nos pasó? ¿Dónde quedó nuestra relación? Yo sigo aquí. Sigo caminando por el jardín. ¿Por qué te escondes de Mí?”

Esto es lo que hace el amor cuando alguien se esconde: persigue. No con condena, sino con cuidado. No con castigo, sino con la pregunta persistente: “¿Dónde estás?”. Porque el amor sabe que la vergüenza prospera en la oscuridad y el aislamiento, y que la sanidad sucede a la luz de la relación.

REFLEXIONA

1. ¿En qué área de tu vida te estás escondiendo de Dios o de otros a causa de la vergüenza?
2. ¿Quién en tu vida podría estar escondiéndose ahora mismo y necesita escuchar un “¿Dónde estás?” desde un lugar de amor?
3. ¿Cómo puedes crear espacios donde las personas se sientan seguras para salir de su escondite?

DÍA 2

EL MIEDO QUE CREA LA VERGÜENZA

Genesis 3:8-10 (NTV) **8** Cuando soplaban la brisa fresca de la tarde, el hombre[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. **9** Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás? **10** El hombre contestó: —Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo.

Tuve miedo". Estas pueden ser unas de las palabras más tristes de toda la Biblia. Adán, creado para una intimidad valiente y sin temor con Dios, ahora siente miedo del mismo Dios que más lo ama. La vergüenza ha torcido su percepción de tal manera que el amor empieza a sentirse como una amenaza.

Esto es lo que la vergüenza hace en las relaciones: hace que el amor parezca peligroso. Nos convence de que, si las personas se acercan demasiado, descubrirán quiénes somos realmente y nos rechazarán. Así que alejamos justamente a quienes más necesitamos. Saboteamos las relaciones antes de que puedan herirnos. Elegimos la soledad antes que arriesgarnos al rechazo.

Adán dice que tiene miedo porque está desnudo. Pero la desnudez nunca fue el problema antes. Génesis 2:25 nos dice que Adán y Eva estaban "ambos desnudos y no sentían vergüenza". La desnudez no es nueva; la vergüenza sí lo es. Y la vergüenza hace que la vulnerabilidad resulte aterradora.

Aquí está la ironía cruel: aquello que la vergüenza nos dice que evitemos —ser conocidos— es justamente lo único que puede sanarla. Como escribió Tim Keller: "Ser amado pero no conocido es reconfortante, pero superficial. Ser conocido y no amado es nuestro mayor temor. Pero ser plenamente conocido y verdaderamente amado es, bueno, muy parecido a ser amado por Dios" (*The Meaning of Marriage*).

Por eso, aprender a amar bien requiere valentía. Significa estar dispuestos a conocer a las personas en su fragilidad y amarlas de todos modos. Significa crear espacios donde la gente pueda ser honesta acerca de sus luchas sin miedo al juicio. Significa responder a la confesión con compasión, no con condena.

Jesús entendió esto perfectamente. Cuando llevaron ante Él a la mujer sorprendida en adulterio, todos los demás querían apedrearla. Pero Jesús creó un espacio para que ella fuera vista, conocida y amada de todas maneras. "Ni yo te condeno", le dijo. "Vete y no peques más". Primero el amor, luego la transformación.

Las personas en tu vida que son más difíciles, más defensivas, más propensas a alejar a los demás, suelen ser las que cargan con más vergüenza. No solo están siendo difíciles; se están protegiendo de la única forma que saben.

REFLEXIONA

1. ¿De qué manera la vergüenza te ha hecho temer el mismo amor que más necesitas?

2. ¿Cómo sería crear espacios más seguros para que las personas puedan ser vulnerables sin miedo?
3. ¿Quién en tu vida podría estar alejándote porque tiene miedo de ser verdaderamente conocido?

DÍA 3

EL AMOR QUE BUSCA (Y EL SONIDO DEL AMOR)

Genesis 3:8-9 (NTV) **8** Cuando soplaban la brisa fresca de la tarde, el hombre[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. **9** Entonces el Señor Dios llamó al hombre: — ¿Dónde estás?

Oyeron a Dios caminar. Esto sugiere que las pisadas de Dios en el jardín eran un sonido familiar, un sonido que asociaban con gozo, con comunión, con la mejor parte de su día. Dios no era solo un Creador distante; era un compañero constante que se hacía presente con regularidad. Pero ahora, el mismo sonido que antes los hacía correr hacia Dios los hace correr lejos de Él. Las pisadas no han cambiado. Dios no ha cambiado. Lo que ha cambiado por completo es su percepción de Dios, distorsionada por la vergüenza y el miedo. Y aun así, Dios sigue caminando.

Dios no espera a que Adán reúna el valor para salir de su escondite. Dios no se queda a la distancia esperando que, con el tiempo, Adán regrese. Dios busca activamente. Dios llama. Dios toma la iniciativa para tender el puente sobre la brecha que el pecado y la vergüenza han creado. “¿Dónde estás?” no es una pregunta de ubicación, es una pregunta de relación. Es Dios diciendo: “Sé dónde estás físicamente. Lo que quiero saber es: ¿dónde estamos nosotros? ¿Qué pasó con nuestra conexión? ¿Por qué te escondes de Mí?”. Esta es la primera imagen que tenemos de un amor que busca, y se convierte en el patrón de toda historia de redención que vendrá después. El Dios que pudo haber descartado a la humanidad tras su primer gran fracaso, se convierte en el Dios que busca. El Dios que persigue. El Dios que no permite que la vergüenza tenga la última palabra.

Piensa en las personas de tu vida que ahora mismo se están escondiendo. Tal vez se esconden detrás de la ocupación constante, del enojo, de las adicciones, del perfeccionismo. Tal vez han tomado decisiones que te han herido y ahora sienten demasiada vergüenza para enfrentarte. La reacción humana natural es esperar a que regresen y pidan perdón.

Pero Dios nos muestra un camino diferente. Dios nos muestra un amor que busca. Un amor que pregunta: “¿Dónde estás?”, no como acusación, sino como invitación. Un amor que se niega a permitir que la vergüenza cree una distancia permanente. Un amor que da el primer paso hacia la reconciliación. Esto no significa que aprobemos o facilitemos conductas destructivas, ni que ignoremos la necesidad de rendición de cuentas. Significa que lideraremos con amor en lugar de liderar con juicio. Significa que nos importa más la restauración que tener la razón.

REFLEXIONA

1. ¿Quién en tu vida se está escondiendo y necesita escuchar un “¿Dónde estás?” desde un lugar de amor y no de juicio?
2. ¿Cómo puedes tomar la iniciativa para buscar restauración en lugar de esperar a que otros den el primer paso?
3. ¿Qué cambiaría si enfrentaras las relaciones rotas con curiosidad (“¿Dónde estás?”) en vez de con acusaciones?

DÍA 4

EL AMOR QUE CUBRE

Genesis 3:21 (NTV) “Y el Señor Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa”.

Este podría ser el versículo más tierno de todo Génesis. Adán y Eva acaban de introducir el pecado y la muerte en el mundo perfecto de Dios. Han roto la confianza, se han pasado la culpa y han dañado su relación con Dios y entre ellos. ¿Y cuál es la respuesta de Dios? Dios les hace ropa.

Piénsalo por un momento. El Creador del universo, que tiene todo el derecho de estar enojado, decepcionado y herido, responde a su vergüenza y vulnerabilidad con un amor práctico. Dios no les da un sermón sobre las consecuencias. Dios no retira Su cuidado hasta que aprendan la lección. Dios ve su necesidad y la responde con compasión. Así es como se ve amar bien cuando las personas fallan: respondemos a sus necesidades inmediatas con compasión práctica. No usamos sus errores como oportunidades para demostrar que teníamos razón o para “darles una lección”. Vemos su vergüenza, su fragilidad, su necesidad, y la cubrimos con amor.

Observa que hacer esas vestiduras implicó sacrificio. Algo tuvo que morir para cubrir su vergüenza. Esta es la primera imagen del amor sustitutorio en la Biblia: una vida inocente entregada para cubrir la culpa. Es un anticipo de la cruz, pero también un ejemplo presente de cómo funciona el amor: a veces, amar bien nos cuesta algo.

La palabra hebrea que se traduce como “vestir” aquí es la misma que más adelante se usa en la Biblia para hablar de ser vestidos de justicia, de salvación, de honor. Dios no solo está cubriendo su desnudez física; está cubriendo su vergüenza. Dios está restaurando su dignidad. Dios los está haciendo presentables de nuevo.

Esto es lo que estamos llamados a hacer por las personas que viven bajo la vergüenza. No ignoramos sus luchas ni fingimos que todo está bien. De manera práctica y tangible, cubrimos su vergüenza con amor. Ayudamos a restaurar su dignidad. Les ayudamos a sentirse humanos otra vez.

Jesús hizo esto constantemente. Cubrió a la mujer sorprendida en adulterio con protección y gracia. Cubrió los fracasos de los discípulos con paciencia y restauración. Cubrió nuestro pecado con Su propia vida. Este es un amor que no solo siente lástima por las personas, sino que actúa frente a su condición.

REFLEXIONA

1. ¿Quién en tu vida está viviendo en vergüenza y necesita que lo cubras con amor práctico?
2. ¿Cómo se vería atender la necesidad inmediata de alguien sin hacerlo sentir peor por su situación?
3. ¿De qué manera puedes ayudar a restaurar la dignidad de alguien que la ha perdido a causa del fracaso o de circunstancias difíciles?

DÍA 5

UN DIOS QUE SE HACE AMIGO

Genesis 3:8-21 (NTV) “8 Cuando soplaban la brisa fresca de la tarde, el hombre[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. 9 Entonces el Señor Dios llamó al hombre: —¿Dónde estás? 10 El hombre contestó: —Te oí caminando por el huerto, así que me escondí. Tuve miedo porque estaba desnudo. 11 —¿Quién te dijo que estabas desnudo? —le preguntó el Señor Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que te ordené que no comieras? 12 El hombre contestó: —La mujer que tú me diste fue quien me dio del fruto, y yo lo comí. 13 Entonces el Señor Dios le preguntó a la mujer: —¿Qué has hecho? —La serpiente me engaño—contestó ella—. Por eso comí. 14 Entonces el Señor Dios le dijo a la serpiente: «Por lo que has hecho, eres maldita más que todos los animales, tanto domésticos como salvajes. Andarás sobre tu vientre, arrastrándote por el polvo durante toda tu vida. 15 Y pondré hostilidad entre tú y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia de ella. Su descendiente te golpeará la cabeza, y tú le golpearás[b] el talón». 16 Luego le dijo a la mujer: «Haré más agudo el dolor de tu embarazo, y con dolor darás a luz. Y desecharás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti». 17 Y al hombre le dijo: «Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa. Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella. 18 Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos. 19 Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás». 20 Despues, el hombre—Adán—le puso a su esposa el nombre Eva, porque ella sería la madre de todos los que viven 21 Y el Señor Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa. Y el Señor Dios hizo ropa de pieles de animales para Adán y su esposa”.

Cuando leemos Génesis 3 como una sola historia completa, vemos una de las imágenes más hermosas del corazón de Dios hacia la humanidad. No es una historia de un Dios enojado que busca castigar. Es la historia de un Dios con el corazón roto que busca restaurar.

Adán y Eva esperan juicio; se esconden aterrados, aguardando que caiga el golpe. Pero en lugar de condena, reciben conversación. En lugar de castigo, reciben búsqueda. En lugar de abandono, reciben protección. Este es un Dios con quien se puede entablar amistad, no un Dios al que haya que temer.

Sí, hay consecuencias por sus decisiones. El pecado siempre tiene consecuencias. Pero esas consecuencias vienen envueltas en amor, amortiguadas por el cuidado y acompañadas de esperanza. Incluso la maldición contiene señales de redención. Aun en la disciplina, Dios está obrando con miras a la restauración.

Esto marca el tono de cada interacción entre Dios y la humanidad a partir de aquí. Este es el Dios que llama a Abraham su amigo. El Dios que lucha con Jacob y le da un nuevo nombre. El Dios que camina con Enoc y platica con Moisés cara a cara. Y, finalmente, este es el Dios que se hace carne en Jesucristo y dice: “Ya no los llamo siervos, sino amigos”.

El Dios que encontramos en Génesis 3 es el mismo Dios que nos busca, cubre nuestra vergüenza y nos invita a tener una relación con Él a pesar de nuestros fracasos.

Aprender a amar bien significa convertirnos en ese tipo de persona para los demás. No en la persona a la que todos temen decepcionar, sino aquella a la que todos saben que pueden acudir cuando han fallado. No en la persona que guarda rencor, sino la que sostiene la esperanza. No en la que dice “te lo dije”, sino la que pregunta “¿cómo puedo ayudarte?”.

Cuando las personas piensan en acercarse a ti con sus fracasos, sus luchas o su vergüenza, ¿ven a alguien que los va a juzgar o a alguien que los va a cubrir? ¿Ven a alguien a quien temer o a alguien con quien entablar una amistad?

REFLEXIONA

1. ¿Cómo puedes convertirte en una “persona segura” para otros cuando están luchando con el fracaso o la vergüenza?
2. ¿Qué cambiaría en tus relaciones si los demás te vieran como alguien que protege, en lugar de exponer, sus debilidades?
3. ¿De qué manera saber que Dios te busca incluso en medio de tus fracasos cambia la forma en que tú buscas a otros en los suyos?

SEMANA 3

Crosswalk es una comunidad donde las personas aprenden y crecen en una relación auténtica con Dios.

DÍA 1

LA AMISTAD QUE DIOS QUIERE

Juan 15:15 (NTV) “Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo”.

Jesús no quiere siervos. No quiere robots religiosos que simplemente cumplen con lo que se espera. No quiere personas que se acercan por miedo u obligación. Quiere amigos. Amigos de verdad. Esta puede ser una de las afirmaciones más revolucionarias de toda la Escritura. El Dios del universo, el Creador de galaxias y átomos, Aquel que posee todo poder y autoridad, mira a personas imperfectas, quebradas e inconsistentes y dice: “Quiero tener una amistad contigo”.

Muchos de nosotros crecimos con un mensaje diferente. Tal vez aprendiste que la relación con Dios era una tarea, algo que había que mantener mediante un comportamiento perfecto y un esfuerzo constante. Quizás se sentía como estar relacionado con un familiar exigente, alguien a quien tenías que agradar, pero que nunca parecía quedar satisfecho. Alguien que siempre observa. Siempre evalúa. Siempre parece un poco decepcionado. Tal vez el mensaje era: haz lo suficiente, ora lo suficiente, sé lo suficiente, y quizá —solo quizá— Dios te aceptará.

Pero Jesús quema por completo ese guion. Él no está a la distancia con una lista de requisitos. Te está invitando a una relación donde se comparten secretos, donde los corazones son conocidos y donde el amor fluye con libertad. “Les he dicho todo”, dice Él. Los amigos no se esconden entre sí. Los amigos se confían lo que más importa.

Piensa en tus amistades más cercanas. No están construidas sobre el desempeño. No tienes que ganarte cada día el lugar en el corazón de tu mejor amigo. Eres amado por quien eres, no por lo que produces o logras. Ese es el tipo de relación que Dios ofrece.

Y aquí está lo importante: tus amigos te conocen. Te han visto en tus peores momentos: cansado, irritable, egoísta, pequeño. Han escuchado tus opiniones menos acertadas, han sido testigos de tus peores momentos y han visto detrás de la máscara que usas con el resto del mundo. Y aun así te eligen. Aun así quieren estar contigo. Aun así contestan el teléfono cuando llamas.

Eso es lo que Jesús está ofreciendo. No un arreglo estéril, distante y transaccional donde tú cumples y Dios simplemente te tolera. Sino una amistad genuina. De esas en las que eres conocido —realmente conocido— y aun así profundamente deseado.

Jesús eligió esta palabra con cuidado: amigos. No súbditos que se inclinan desde lejos. No empleados que fichan entrada y salida. No estudiantes que siempre están siendo evaluados. Amigos que pertenecen, que son bienvenidos, que son deseados tal como son. Amigos que pueden presentarse desordenados, inseguros, todavía en proceso, sin tener que fingir.

REFLEXIONA

1. ¿Qué mensajes recibiste al crecer acerca de lo que Dios espera de ti?
2. ¿Cómo cambiaría tu vida espiritual si realmente creyeras que Dios desea una amistad contigo?
3. ¿Cómo sería acercarte hoy a Dios como a un amigo, en lugar de como a alguien a quien tienes que impresionar?

DÍA 2

CONECTADOS A LA FUENTE

Juan 15:4-5 (NTV) **4** Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí. **5** »Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada.

Jesús usa la imagen de la vid y los pámpinos para describir cómo es una relación con Él. Y lo llamativo de esta metáfora es lo natural y sin esfuerzo que suena la fructificación. El pámpino no se esfuerza ni lucha para producir uvas. Simplemente permanece conectado a la vid, y el fruto surge de manera natural.

Esto es lo contrario de cómo muchos de nosotros hemos aprendido a acercarnos a Dios. Nos han dicho que el crecimiento espiritual consiste en esforzarnos más, hacer más, ser mejores. Hemos convertido la relación en una especie de evaluación constante, donde siempre sentimos que no damos la talla.

Pero Jesús dice que el secreto no es el esfuerzo, sino la conexión. Permanece unido. Quédate. Habita. Deja que la vida de Dios fluya a través de ti como la savia por el pámpino, y observa lo que crece.

Cuando estás verdaderamente conectado con Dios, estás conectado a la fuente de todo lo bueno. Estás conectado al amor mismo (1 Juan 4:16). Estás conectado a una aceptación que no vacila. Estás conectado a un perdón que no se agota. Estás conectado al gozo, la paz, la paciencia, la bondad, a todo el fruto que hace que la vida realmente valga la pena (Gálatas 5:22-23).

Y esto es lo hermoso: Dios no te está pidiendo que produzcas estas cualidades por tu cuenta. Dios te está invitando a recibirlas, a permanecer cerca y a dejar que Su vida se convierta en tu vida.

Piensa en lo que sucede cuando un pámpino se corta de la vid. No solo deja de dar fruto, comienza a morir. Se marchita y pierde su vitalidad. Eso es lo que nos pasa cuando intentamos vivir desconectados de Dios. Tal vez por fuera parezcamos estar bien por un tiempo, pero por dentro nos vamos secando, perdiendo la vida para la cual fuimos creados.

Pero cuando permanecemos conectados, todo cambia. Comenzamos a convertirnos en las personas que siempre hemos deseado ser, no a fuerza de apretar los dientes, sino a través de una transformación natural. El amor fluye con mayor naturalidad. La paciencia surge con más facilidad. El gozo brota incluso en medio de circunstancias difíciles.

REFLEXIONA

1. ¿En qué áreas has estado intentando producir fruto espiritual a base de esfuerzo y no de conexión?
2. ¿Qué significa, de manera práctica, “permanecer en Jesús” en tu vida diaria?
3. ¿Cómo se sentiría diferente tu vida espiritual si se tratara de permanecer cerca en lugar de esforzarte más?

DÍA 3

LA PUERTA ESTÁ ABIERTA

Apocalipsis 3:20 (NTV) “¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entrará y cenaremos juntos como amigos”.

Aquí tenemos una de las imágenes más tiernas de toda la Escritura: Dios de pie a la puerta, llamando. No la derriba. No exige entrar. No amenaza con consecuencias si no respondes lo suficientemente rápido. Simplemente llama. Espera. Invita.

Así es Dios. El que da el primer paso. El que inicia. El que busca relación incluso antes de que a nosotros se nos ocurra buscarlo a Él.

Tal vez has estado esperando tener el valor para acercarte a Dios. Quizás has pensado: “Me acercaré cuando arregle mi vida. Cuando deje de luchar con este pecado. Cuando por fin sea lo suficientemente bueno como para merecer Su atención”. Pero Jesús ya está a la puerta. Ya está llamando. Ya te está invitando, con todo y desorden.

Observa lo que promete: “Compartiremos una comida como amigos”. En la cultura de Jesús, compartir una comida era la máxima señal de amistad e intimidad. No comías con enemigos ni con extraños. Comías con personas en las que confiabas, que disfrutabas, a quienes querías conocer profundamente.

Dios no quiere examinarte desde lejos. Dios no quiere darte una lista de cosas que debes mejorar y enviarte de vuelta para que trabajes en ellas solo. Dios quiere acercar una silla, servirte algo de beber y compartir la vida contigo. Dios quiere conversación, risas y ese silencio cómodo que existe entre amigos que realmente se conocen.

Pero aquí está la verdad hermosa y, a veces, difícil: Dios no forzará la entrada. La puerta solo se abre desde adentro. No porque Dios esté jugando o poniéndote a prueba, sino porque la amistad verdadera requiere elección. Dios quiere que tú lo quieras. Dios invita, persigue y espera, pero nunca obliga.

Piensa en las puertas de tu vida que tal vez estén cerradas para Dios en este momento. Tal vez es la vergüenza la que te impide abrir. Tal vez es el enojo o la decepción por cómo han salido las cosas. Tal vez es simplemente el ajetreo de mantener las apariencias, el cansancio de intentar ser suficiente por tus propias fuerzas.

Sea lo que sea, recuerda esto: Dios sigue llamando. Sigue invitando. Sigue ofreciendo la clase de amistad para la cual tu alma fue creada. Y esa puerta puede abrirse hoy.

REFLEXIONA

1. ¿Qué “puertas” de tu vida podrían estar cerradas para Dios en este momento?
2. ¿Qué haría falta para que las abrieras y lo dejaras entrar?
3. ¿Cómo cambia todo saber que Dios está esperando tu invitación y no tu perfección?

DÍA 4

EL GOZO DE LA BUENA VIDA

Juan 10:10 (NTV) “El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.”

Una vez me encontraba en la estación Termini de Roma, abrumado y tratando de averiguar a qué andén debía ir, cuando un hombre con un chaleco que parecía oficial se me acercó con una sonrisa amable y me ofreció ayuda con mi equipaje. Algo no me cuadró —quizás la forma en que sus ojos no dejaban de mirar mi bolso— así que rechacé la oferta y me alejé. Más tarde acudí a la fuente de todo conocimiento, Google, y descubrí que en esa zona opera una banda de carteristas: se ven “oficiales”, parecen serviciales, se acercan y, mientras te distraen, te quitan la cartera.

Aprendemos a desconfiar de quienes nos ofrecen algo bueno. Nos han quemado lo suficiente como para saber que la ayuda “gratis” suele venir con un costo oculto. Así que cuando Jesús dice que vino a darnos vida en abundancia, no es raro que pensemos: “Sí, pero... ¿cuál es la trampa?”.

Jesús es clarísimo respecto a Su propósito: vino a darte vida. No solo existencia, sino una vida abundante, plena, rica y satisfactoria; una vida que te hace despertar agradecido, donde el gozo no es un visitante ocasional, sino un compañero constante. Así es la amistad con Dios: no una carga, no una obligación pesada, no un estándar imposible de alcanzar, sino la vida tal como fue diseñada para vivirse, conectada a la fuente de todo lo bueno.

Demasiados de nosotros nos hemos conformado con una versión del cristianismo que gira únicamente en torno a evitar el infierno o cumplir con requisitos religiosos. Hemos hecho que seguir a Jesús se trate más de lo que no podemos hacer que de lo que estamos llamados a experimentar. Hemos convertido el evangelio en malas noticias con la promesa de un rescate futuro, en lugar de buenas noticias que transforman todo aquí y ahora.

Pero Jesús dice: “Yo vine para darles la buena vida”. La verdadera amistad con Él no consiste en perderte a ti mismo, sino en encontrarte: descubrir quién siempre fuiste llamado a ser y en quién fuiste creado para convertirte. Piensa en la diferencia entre obligación religiosa y relación auténtica. La obligación se siente como avanzar por un pantano de melaza: pesado, agotador, hundiéndote a cada paso. ¿Pero la relación? Es como volver a respirar libremente después de haber estado mucho tiempo bajo el agua. Te llena de energía, te restaura, te hace sentir conocido, amado y libre para ser tú mismo. Eso es lo que Dios ofrece: no un sistema de reglas que te aplasta, sino una relación que te levanta; no una transacción donde intercambias conducta por aprobación, sino una amistad donde el amor fluye libremente y la transformación sucede de manera natural.

La “vida rica y satisfactoria” que Jesús promete no significa una vida sin problemas. Significa una vida con Alguien que camina contigo en medio de los problemas, donde no estás solo, no estás abandonado, no tienes que resolverlo todo por tu cuenta; una vida conectada al amor, la paz, el gozo y la esperanza, incluso cuando las circunstancias son difíciles.

Esta es la buena noticia: el Dios que te creó quiere una amistad contigo, y esa amistad es el camino hacia la vida que siempre has anhelado. No algún día, no después de que por fin hagas todo bien, sino hoy, ahora mismo, tal como eres.

REFLEXIONA

1. ¿De qué manera tu idea de la vida cristiana ha estado más marcada por el deber que por el gozo?
2. ¿Cómo se vería, de forma práctica, la “buena vida” que Jesús promete para ti?
3. ¿Cuál es un paso concreto que podrías dar hoy para experimentar más de la vida abundante que Jesús ofrece?

DÍA 5

AMISTAD, NO IMPOSICIÓN

Apocalipsis 3:20 (NTV) “¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos”.

Recuerdo que cuando era pequeño sonó el timbre de la puerta y, de repente, mi mamá me agarró del brazo y susurró: “Shh, cállate”. Yo estaba confundido... ¿por qué nos escondíamos en nuestra propia casa? Cuando le pregunté, se asomó por la cortina y dijo: “Son esas personas que van de puerta en puerta discutiendo sobre Jesús. Hoy no quiero lidiar con eso”. “¿Quiénes son, mamá?”, pregunté. Ella dijo dos letras y nos quedamos en silencio, esperando a que se fueran.

Qué extraño que personas religiosas tocando puertas hayan enseñado a tantos de nosotros a escondernos, a evitar cualquier conversación sobre Dios a toda costa. Hemos aprendido que quienes llegan sin invitación para hablar de fe suelen querer presionarnos, discutir con nosotros, hacernos sentir insuficientes. Y así volvemos a esta imagen: Dios a la puerta, llamando, pero sin forzar. Esto es clave para entender qué tipo de relación quiere Dios contigo: amistad, no coerción; invitación, no manipulación; elección, no imposición.

La amistad verdadera no se puede obligar; solo puede elegirse. Y Dios te respeta lo suficiente como para dejarte tomar esa decisión. Él te busca, sí. Te persigue, por supuesto. Siempre da el primer paso. Pero nunca irrumpre por la fuerza en tu vida. Él llama y espera.

Esto es lo que distingue al cristianismo auténtico de la religión tóxica. La religión tóxica usa el miedo, la culpa y la vergüenza para controlar el comportamiento; amenaza, manipula y exige obediencia. Pero Jesús ofrece algo completamente distinto: una amistad genuina basada en el amor, la confianza y la libertad. Dios te elige como Su amigo, pronuncia tu nombre, te invita a Su vida y luego espera tu respuesta; no porque esté jugando a hacerse deseado, sino porque quiere que tú lo quieras. Quiere que tu “sí” sea real, no forzado, elegido desde un corazón libre.

Piensa en lo que esto significa. No tienes que vivir con miedo a que, si fallas, Dios retire Su amistad. No tienes que rendir perfectamente para mantener Su amor. No tienes que vivir con ansiedad constante preguntándote si estás haciendo lo suficiente para que Dios esté contento contigo. Dios ya te ha elegido. La amistad ya está ofrecida. La puerta ya está abierta de Su lado. La única pregunta es si tú abrirás la tuya también, si lo dejarás entrar, si dirás “sí” a la relación que Él ha deseado desde siempre.

Y aquí está la verdad hermosa: tu “sí” no tiene que ser perfecto. No tiene que ser seguro, elocuente ni teológicamente preciso. Solo tiene que ser honesto: “Sí, quiero conocerte. Sí, quiero esta amistad. Sí, estoy abriendo la puerta”.

Eso es todo lo que hace falta. Un “sí” honesto al Dios que ha estado diciéndote “sí” desde siempre.

REFLEXIONA

1. ¿Cómo cambia tu comprensión de la relación con Dios saber que Él ofrece amistad y no imposición?
2. ¿Qué miedos o dudas tienes al pensar en abrirle la puerta a Dios?
3. ¿Cómo se vería hoy tu “sí” honesto a la amistad que Dios te ofrece?

SEMANA 4 - Por Paddy McCoy

Crosswalk será relevante al vivir las enseñanzas y el estilo de vida de Jesús en nuestro tiempo y en nuestro entorno.

DÍA 1

CON Y ENTONCES

Marcos 3:13-15 (NTV) **13** Tiempo después Jesús subió a un monte y llamó a los que quería que lo acompañaran. Todos ellos se acercaron a él. **14** Luego nombró a doce de ellos y los llamó sus apóstoles. **[b]** Ellos lo acompañarían, y él los enviaría a predicar **15** y les daría autoridad para expulsar demonios.

Lo admito sin rodeos: soy una persona de acción. Me gusta hacer cosas, estar en movimiento, avanzar. De hecho, soy de esos aprendices kinestésicos, lo que significa que aprendo mejor mientras me muevo. Esto suele volver un poco loca a mi esposa —que ya de por sí a veces lucha con el mareo— porque, si no estoy caminando, estoy moviendo la pierna o haciendo algo con el cuerpo.

En la semana seis compartiré que siempre me he identificado más con Marta, al final de Lucas 10, que con María. Marta estaba ocupada cocinando, limpiando y siendo hospitalaria, mientras María se sentaba a los pies de Jesús, en la postura de una discípula, escuchando lo que Él tenía que decir. Tanto Marta como María son necesarias, pero el orden en el que se necesitan es importante. Déjame explicarlo.

Creo que el orden de nuestras declaraciones finales en Crosswalk fue guiado por el Espíritu, en parte porque la Declaración Final 3 viene después de la Declaración Final 2. Para poder vivir las maneras de Jesús, primero tenemos que pasar tiempo estando CON Jesús.

Fue mi antiguo mentor, el fallecido Dr. Jon Dybdahl, quien me enseñó esta lección tan crucial.

Al inicio de nuestro camino juntos, abrió la Palabra conmigo y recorrimos el pasaje de hoy. Lo leyó una vez y me preguntó qué había designado Jesús a los discípulos para hacer. De manera natural respondí: “predicar y expulsar demonios”, aunque, siendo honesto, me sentía un poco nervioso al afirmar lo de expulsar demonios.

Jon respondió: “Sí, pero ¿para qué fueron designados primero?”

Volví a mirar el versículo, lo leí un par de veces en mi mente y, con un tono de duda, dije: “¿estar con Él?”

“Exacto”, dijo Jon. “Nuestro primer llamado es estar con Él. De ahí nace todo lo demás”. Luego conectó estas palabras con las de Jesús en el Sermón del Monte: “Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6:33, NVI).

Si tú y yo vamos a ser “relevantes al vivir las maneras de Jesús en nuestro tiempo y entorno”, eso comienza viviendo con Jesús. Como una vez predicó el autor Leonard Sweet: “A Dios le importa más nuestro ‘estar con Él’ que nuestro testimonio, porque todo fluye de nuestro estar con Él”.

Sigo siendo una persona de acción, pero hago todo lo posible por asegurarme de pasar tiempo con Jesús antes de empezar a hacer cosas para Jesús. Cuando lo hago, Él me vuelve más sensible a las necesidades a mi alrededor, más dispuesto a escucharlo a Él y a los demás, y luego me muestra dónde poner el siguiente paso mientras busco vivir mi vida al servicio de Su reino.

REFLEXIONA

1. ¿Cuáles son algunas de tus maneras favoritas o mejores prácticas para pasar tiempo con Jesús?
2. ¿Qué disciplinas espirituales se te hacen más difíciles o sobre cuáles tienes más preguntas?
3. ¿Te resulta más fácil ser oyente, hacedor, o logras equilibrar ambas cosas? Si el equilibrio te cuesta, ¿qué te ayuda a reajustarte cuando sientes que estás fuera de balance?

DÍA 2

SIENDO RELEVANTES

Juan 14:1-7 (NTV) **1** »No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí. **2** En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente.^[a] Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar? **3** Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy. **4** Y ustedes conocen el camino que lleva adonde voy. **5** —No, Señor, no lo conocemos—dijo Tomás—. No tenemos ni idea de adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? **6** Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí. **7** Si ustedes realmente me conocieran, también sabrían quién es mi Padre.^[c] De ahora en adelante, ya lo conocen y lo han visto.

“**N**o tenemos idea de a dónde vas...” Creo que podría poner esa frase como calcomanía en mi auto, porque se la he dicho a Jesús miles de veces. Me gusta conocer el plan: el inicio, el final y todos los pasos intermedios. Sin embargo, muchas veces descubro que Dios solo me da la luz suficiente en el camino para saber dónde dar el siguiente paso. Me encantaría que iluminara todo el trayecto, pero una y otra vez tengo que recordarme: “Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y Él te mostrará qué camino tomar” (Proverbios 3:5–6, NTV).

Creo que ser relevantes significa vivir en una entrega constante a Jesús, el camino, la verdad y la vida. Significa estar dispuestos a soltar nuestra agenda para abrazar la Suya, y estar tan en sintonía con Su corazón que el siguiente paso en este mundo se vuelva claro.

La pregunta es: ¿cómo?

En primer lugar, debemos mantener nuestro enfoque en Jesús. Si nuestro enfoque se centra únicamente en “ser relevantes”, fácilmente podemos olvidar dejar que Jesús nos guíe. En nuestro afán por “ser relevantes”, podemos adelantarnos a Él. Y es ahí cuando la verdad empieza a volverse relativa a las circunstancias que nos rodean, y pronto dejamos de estar firmes sobre la roca que es Cristo para pararnos sobre arena movediza.

En segundo lugar, mientras mantenemos nuestra mirada en Jesús y en hacia dónde nos guía, necesitamos practicar la escucha activa, tanto hacia Jesús como hacia el mundo que nos rodea. La escucha activa implica involucrarnos de manera intencional y cercana con el mensaje de quien habla, demostrando comprensión al hacer preguntas relevantes y usando gestos verbales y no verbales, señales y resúmenes. Puede incluir parafrasear lo que alguien nos ha dicho para asegurarnos de haber entendido bien, o hacer más preguntas para profundizar. Mi pregunta favorita en la escucha activa solo tiene dos palabras: “Cuéntame más”.

Podemos escuchar activamente a Jesús en nuestra relación con Él al permitir que Su Palabra hable, nos guíe y dé forma a la manera en que vivimos hoy. También

podemos escuchar activamente las necesidades del mundo que nos rodea haciendo preguntas como: “¿Por qué hay tanta gente enojada?”, “¿Qué tiene esa película que atrae a tantas personas?”, “¿Cómo te hace sentir, en lo más profundo, el clima político actual?”. Hacer estas preguntas y buscar sinceramente —y escuchar de verdad— las respuestas es lo que nos ayuda a saber qué necesidad atender, qué inquietud responder y cómo generar el mayor impacto en la vida de quienes nos rodean.

Cuando nos atrincheramos y nos escondemos del mundo, dejamos de poder alcanzar a quienes están en él. Podemos estar en el mundo sin ser del mundo, pero no podemos estar verdaderamente en el mundo si no estamos involucrados en la vida de las personas a nuestro alrededor.

Cuando mantenemos nuestro enfoque en Cristo, lo escuchamos a Él primero y nos abrimos a Sus caminos, la relevancia surge de manera natural, a medida que participamos en la vida junto a aquellos con quienes vivimos y trabajamos.

REFLEXIONA

1. Cuando te cuesta confiar en Dios, ¿qué haces? ¿A dónde acudes?
2. Piensa en las personas con las que vives y trabajas. ¿Qué crees que les preocupa? ¿Qué les produce alegría? ¿Qué tipo de actividades les atraen y por qué? Si no estás seguro, ¿estarías dispuesto a hacerles algunas de esas preguntas hoy?

DÍA 3

¿CUÁL ES LA VERDAD?

Juan 18:33-38 (NTV) **33** Entonces Pilato volvió a entrar en su residencia y pidió que le trajeran a Jesús. —¿Eres tú el rey de los judíos?—le preguntó. **34** Jesús contestó: —¿Lo preguntas por tu propia cuenta o porque otros te hablaron de mí? **35** —¿Acaso yo soy judío?—replicó Pilato—. Tu propio pueblo y sus principales sacerdotes te trajeron a mí para que yo te juzgue. ¿Por qué? ¿Qué has hecho? **36** Jesús contestó: —Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo. **37** Pilato le dijo: —¿Entonces eres un rey? —Tú dices que soy un rey —contestó Jesús—. En realidad, yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que aman la verdad reconocen que lo que digo es cierto. **38** —¿Qué es la verdad?—preguntó Pilato. Entonces salió de nuevo adonde estaba el pueblo y dijo: —Este hombre no es culpable de ningún delito.

Cada vez que leo la historia de Jesús con Pilato, siento compasión por Pilato. Estaba profundamente intrigado por Jesús, y creo que incluso su corazón fue conmovido, pero al final cede ante la presión de la multitud en lugar de responder a la obra del Espíritu.

Y no sé tú, pero este año me he hecho la misma pregunta de Pilato —“¿Cuál es la verdad?”— más veces que en toda mi vida. El avance monumental y acelerado de la tecnología de la IA (inteligencia artificial) me ha llevado a cuestionarme cada vez más qué es verdad y qué es realmente real. Aunque todavía estamos en una etapa temprana del uso de la IA y aún se pueden detectar ciertas señales que ayudan a distinguir lo que es real de lo que no lo es, la tecnología solo va a mejorar y las líneas se volverán cada vez más borrosas.

Entonces, ¿qué hacemos? La Escritura de ayer nos da una pista. Tenemos que recordar que Jesús mismo ES el Camino, la Verdad y la Vida. Pero hoy quiero profundizar un poco más en esto, especialmente en lo que tiene que ver con la verdad.

Primero, significa que la verdad es una persona, y esa persona siempre está en movimiento. No es estática, sino dinámica y progresiva. Vemos esto en sus conversaciones con los discípulos la noche antes de su crucifixión. Jesús les habla con más claridad que antes, tanto así que los discípulos exclaman: “Entonces sus discípulos dijeron: ‘Por fin hablas con claridad y no con figuras. Ahora entendemos que sabes todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que has venido de Dios’” (Juan 16:29-30, NTV).

Pero Jesús no les reveló todo esa noche. Él mismo había dicho: “Hay tantas cosas que quiero decirles, pero ahora no las pueden soportar” (Juan 16:12, NTV). Jesús es profundamente compasivo y continúa encontrándonos donde estamos, con el deseo de acercarnos más a Él a medida que podemos y cuando estamos listos. No abruma ni fuerza, porque “el Señor no quiere que nadie sea destruido, sino que todos se arrepientan” (2 Pedro 3:9b, NTV).

Gracias a Dios, Jesús tampoco nos dejó solos mientras buscamos comprender cada vez más Sus verdades. Nos envió un ayudador. “Cuando venga el Espíritu de verdad, Él los guiará a toda la verdad. No hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído. Les hablará del futuro. Me glorificará, porque les dará a conocer todo lo que reciba de mí” (Juan 16:13–14, NTV).

En nuestra tradición de fe, a esta idea la llamamos Verdad Presente. Honestamente, es una de las razones por las que sigo siendo adventista. Este concepto nos recuerda constantemente que no lo sabemos todo y que nunca tendremos todas las respuestas. Reconocerlo debería mantenernos humildes, de rodillas, buscando continuamente. Nuestro llamado es apoyarnos siempre en Jesús y permanecer abiertos a Su Espíritu, quien sigue revelándonos verdades espirituales a medida que estamos listos para recibirlas. El momento en que creemos que ya tenemos todas las respuestas es el momento en que empezamos a tener problemas. Pensar que lo sabemos todo es como decirle al Espíritu Santo: “Gracias por llevarnos hasta aquí, pero de ahora en adelante nosotros nos encargamos”.

Creo que esta postura de humildad es esencial para poder ser “relevantes al vivir las maneras de Jesús”, porque es muy probable que esas maneras —y nuestras formas de alcanzar a otros— cambien con el tiempo. Lo que hoy funciona para comunicar Sus verdades y Su amor, puede que mañana ya no funcione igual. Si queremos seguir aprendiendo, creciendo e impactando vidas, necesitamos permanecer a Su lado, siguiendo hacia donde Él nos guíe.

REFLEXIONA

1. ¿Puedes pensar en algo que antes creías acerca de Jesús, pero que hoy entiendes de manera diferente?
2. ¿De qué maneras tú y yo podemos mantenernos humildes y abiertos a aprender todo lo que el Espíritu quiera enseñarnos, cuando ella —o nosotros— estemos listos?

DÍA 4

NUESTRA MANERA DE MEDIR EL ÉXITO

Gálatas 5:22-23 (NTV) **22** En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, **23** humildad y control propio. ¡No existen leyes contra esas cosas!

Recientemente estuve en una conferencia con profesores de Biblia de preparatoria, capellanes, pastores de jóvenes y directores de campamentos de verano. Aunque el enfoque principal de la conferencia era el discipulado, algunos seminarios se centraron en las métricas que se usan para medir el éxito. ¿Éxito en qué sentido? Bueno, en un entorno escolar —un ámbito del que formé parte durante 18 años— la pregunta es si realmente estás ayudando a tus estudiantes a crecer espiritualmente y a comprender el llamado y las creencias propias de la tradición adventista del séptimo día.

Evidentemente, el crecimiento espiritual como medida de éxito es algo muy subjetivo. Al final de una de mis presentaciones, alguien me preguntó qué métricas utilizamos en mi iglesia para evaluar si las personas están creciendo espiritualmente.

Respondí que, en el mundo de la iglesia, solemos hablar de todo tipo de métricas: asistencia, bautismos, membresía. Y sí, todas ellas son útiles para ciertas cosas. Pero, sinceramente, la métrica que considero más poderosa es si las personas están creciendo en el fruto del Espíritu. ¿Las personas a las que servimos, enseñamos y discipulamos están siendo más amorosas, más gozosas, más pacíficas, y así sucesivamente?

Esto es muy difícil de medir en el día a día, pero cuando lo ves, lo sabes; es innegable.

Hace unos meses, después del culto, estaba conversando con una pareja de mi congregación. Me contaron que recientemente habían participado en una conversación en la que la otra parte estaba criticando a Crosswalk. Aunque no sé exactamente cuál fue la crítica, suele ir por la línea de que no somos una “iglesia de verdad” o que “Crosswalk es solo esa iglesia demasiado amorosa”. La pareja comenzó a ponerse a la defensiva, pero de pronto se detuvieron. Luego se preguntaron el uno al otro: “¿Cómo respondemos en este momento de una manera que refleje a Jesús?”. Mi corazón dio un salto y mis ojos se llenaron de lágrimas. En un momento de mucha tensión, esta pareja se abrió a lo que el Espíritu quería hacer a través de ellos. Eso, amigos míos, ¡es fruto!

También está la persona que volvió a la iglesia después de más de una década alejada. Su pasado estaba lleno de heridas y traumas causados por la iglesia, y aunque quería involucrarse y conectarse, su corazón estaba comprensiblemente frágil. Con el tiempo, pude ver cómo Dios fue trayendo sanidad a su vida. Hoy sirve con gozo y está llena de entusiasmo por ser parte de la obra y la comunidad de Dios. ¡Eso es fruto!

A menudo digo que mi trabajo no es arreglar a nadie, sino presentarles una y otra vez a Jesús y dejar que sea Jesús quien haga la obra en su corazón. Y la única métrica que tengo para saber si eso está sucediendo es el fruto del Espíritu. No significa que las personas superen todas sus luchas con el pecado, pero el fruto es la evidencia de que están permitiendo que Dios actúe en sus vidas.

Sabremos que estamos siendo relevantes al vivir las maneras de Jesús por el fruto: el nuestro y el de quienes nos rodean. Así que seamos buenos agricultores para Cristo, sembrando semillas, cuidando la tierra y asegurándonos de que las personas tengan acceso al agua de vida.

REFLEXIONA

1. ¿Hay algún fruto que estés buscando cultivar en tu vida en este momento, o alguno en el que hayas visto crecimiento recientemente?
2. ¿Dónde y de qué maneras ves a Dios obrando en el mundo que te rodea? ¿Cómo puedes reconocer que es Dios quien está actuando?

DÍA 5

SEGUIDORES DEL CAMINO

Hechos 9:1-6, 19-20 (NTV) **1** Mientras tanto, Saulo pronunciaba amenazas en cada palabra y estaba ansioso por matar a los seguidores^[a] del Señor. Así que acudió al sumo sacerdote. **2** Le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco para solicitarles su cooperación en el arresto de los seguidores del Camino que se encontraran ahí. Su intención era llevarlos— a hombres y mujeres por igual— de regreso a Jerusalén encadenados. **3** Al acercarse a Damasco para cumplir esa misión, una luz del cielo de repente brilló alrededor de él. **4** Saulo cayó al suelo y oyó una voz que le decía: —¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues? **5** —¿Quién eres, señor?—preguntó Saulo. —Yo soy Jesús, ja quien tú persigues! —contestó la voz—. **6** Ahora levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

19 Despues comió algo y recuperó las fuerzas. Saulo se quedó unos días con los creyentes^[e] en Damasco. **20** Y enseguida comenzó a predicar acerca de Jesús en las sinagogas, diciendo: «¡Él es verdaderamente el Hijo de Dios!»

Juan 13:34-35 (NTV) **34** Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. *Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros.* **35** *El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.*

Me encanta la historia de la conversión de Pablo. Es tan dramática, un giro tan radical, que te deja la cabeza dando vueltas. Aquí tenemos a un hombre empeñado en borrar la influencia de un judío controversial llamado Jesús de Nazaret (digo “exjudío” porque se suponía que estaba muerto), quien tiene un encuentro y, apenas unos días después, se encuentra diciéndole a todo el mundo que ese mismo Jesús es en realidad el Mesías. ¡Increíble!

Aunque hay muchísimos detalles que podríamos explorar en esta historia, lo que más me impacta es el encuentro mismo con el Señor resucitado. Pablo ve una luz, esa luz resulta ser Jesús y, después de ese encuentro, queda ciego durante tres días. Es muy probable que, durante esos tres días, el Espíritu Santo estuviera ayudando a Pablo a conectar todos los puntos que antes no había logrado unir. Al cabo de esos tres días, se abren tanto sus ojos físicos como los ojos de su corazón y, por el resto de su vida, queda marcado con una especie de “imagen residual” de Jesús.

Una “imagen residual” es ese fenómeno que ocurre cuando miras una luz muy brillante por un instante y luego apartas la vista, pero sigues viendo la imagen de esa luz. Por eso se nos advierte que no miremos directamente al sol por mucho tiempo, porque esa imagen podría no desaparecer nunca y quedaríamos literalmente ciegos.

Pero si miras la vida de Pablo, parece que nunca pierde esa imagen de Cristo. No la pierde cuando es golpeado una y otra vez por predicar a Jesús, ni cuando sufre naufragios, ni cuando es expulsado de las sinagogas.

Mi deseo para todos nosotros en Crosswalk es que cada mañana dediquemos tiempo a mirar al Hijo: a estudiar Sus palabras, Su vida, Sus enseñanzas. Y luego, con Su imagen grabada en nuestros ojos, salgamos al mundo a representarlo como Sus

manos y Sus pies. ¿La prueba de que estamos viviendo así? Que las personas nos reconozcan como Sus seguidores por nuestro amor. Sí, por nuestro amor sabrán que somos cristianos.

REFLEXIONA

1. Piensa en tu propia historia de conversión, en cuando comenzaste a creer en Jesús. Tal vez no fue tan dramática como la de Pablo —la mía no lo fue—, pero ¿cuándo ocurrió y qué fue lo primero de Jesús que te dejó sin aliento?
2. ¿Crees que el movimiento de los seguidores de Jesús en Norteamérica es conocido principalmente por la manera en que ama? ¿Por qué sí o por qué no? Si no es así, ¿cómo podemos tú y yo contribuir a cambiar esa percepción?

SEMANA 5 - Por Paddy McCoy

Crosswalk será una comunidad que vive más allá de sí misma, cuidando y abogando por los oprimidos, los desamparados y los abandonados.

DÍA 1

VIVE MÁS ALLÁ DE SÍ MISMA

Hechos 2:42-47 (NTV) **42** Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas (entre ellas la Cena del Señor[[]), y a la oración. **43** Un profundo temor reverente vino sobre todos ellos, y los apóstoles realizaban muchas señales milagrosas y maravillas. **44** Todos los creyentes se reunían en un mismo lugar y compartían todo lo que tenían. **45** Vendían sus propiedades y posesiones y compartían el dinero con aquellos en necesidad. **46** Adoraban juntos en el templo cada día, se reunían en casas para la Cena del Señor y compartían sus comidas con gran gozo y generosidad, **47** todo el tiempo alabando a Dios y disfrutando de la buena voluntad de toda la gente. Y cada día el Señor agregaba a esa comunidad cristiana los que iban siendo salvos..

Cuando estaba en la universidad, además de teología, también estudié Comunicación Oral. Me fascinaba todo lo relacionado con la manera en que nos comunicamos, tanto verbal como no verbalmente, así como los distintos contextos en los que lo hacemos: en público, en grupos pequeños, en amistades, etc.

Una de las áreas de estudio que más me cautivó fue el concepto de la semántica. La idea básica de la semántica es que las palabras, por sí solas, no significan nada; somos las personas quienes les damos significado. Por ejemplo, la palabra “run” es una de las que más usos tiene en el idioma inglés: puedes correr a la tienda, tener una corrida en las medias, que la mermelada se escurra por tu camisa, y así sucesivamente.

Menciono esto porque hay una frase que, en la última década, ha resultado controversial para algunos cuando se habla de la obra de Jesús en su tiempo y de Su llamado para nosotros hoy. Ese término es “justicia social”. Para algunos, sugerir que Jesús estuvo profundamente involucrado en temas de justicia social en su época —y que nosotros también deberíamos estarlo— se asocia con otro término que se ha vuelto un detonante para muchos: “woke”.

Pero, en realidad, solo son palabras, y somos nosotros quienes les asignamos significado. Así que, en lugar de saltar a conclusiones sobre lo que alguien quiere o no quiere decir con las palabras que usa, practiquemos decir dos de las frases más valiosas cuando van juntas: “Cuéntame más”. Si no entiendes o no estás seguro de lo que alguien quiere decir, pídele que te explique más. Es un regalo increíble, porque ¿cuántas personas en tu vida realmente quieren escucharte hablar más? (¿o eso es solo un problema mío?)

Ahora bien, cuando miramos la vida de Jesús, vemos que estuvo MUY involucrado en temas de justicia social, si por justicia social entendemos ayudar a corregir los males de la sociedad. Y creo que todos podemos estar de acuerdo en que una

sociedad está quebrantada cuando está formada por personas... y hasta donde sé, siempre está formada por personas, así que siempre habrá quebranto.

Esta semana hablaremos de algunas de las cosas que Jesús hizo para enfrentar las injusticias sociales de su tiempo: cómo habló con las mujeres y les dio un espacio en su ministerio, algo que no era común en su época; cómo se reunía con los marginados de la sociedad y compartía mesa con ellos; cómo animaba a cuidar de los menos favorecidos y desafiaba a los religiosos a ser más abiertos y amorosos. Todo esto abordaba los problemas sociales de su tiempo.

También vemos este mismo impacto en el poderoso pasaje que describe cómo era la iglesia primitiva. Recordemos que la iglesia es la nueva encarnación de Jesús en el mundo, Su cuerpo, que representa Su presencia. Así que cuando compartían su dinero con los necesitados, se alimentaban unos a otros, se reunían para animarse mutuamente y suplir sus necesidades, estaban reflejando el corazón de Jesús.

Nuestro llamado hoy es el mismo, y cuando vivimos de esta manera, la vida adquiere un nuevo sentido. Hay una cita anónima que me gusta compartir y que encaja muy bien aquí: “Mi vida empieza a tener sentido cuando dejo de ser el centro de mi propia vida”. Si eso no suena a la vida de Jesús, no sé qué lo hace: “Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28, NTV).

REFLEXIONA

1. Cuando piensas en Jesús intentando corregir algunos de los males de la sociedad de su tiempo, ¿qué historias o momentos vienen a tu mente?
2. ¿Cuáles son algunas de las injusticias de nuestra sociedad que pesan sobre tu corazón? ¿Qué personas o grupos te preocupan y sientes el llamado de cuidar de ellos de manera concreta?

DÍA 2

CUIDAR: ¿QUÉ ROMPE TU CORAZÓN?

Lucas 7:11-15 (NTV) **11** Poco después, Jesús fue con sus discípulos a la aldea de Naín, y una multitud numerosa lo siguió. **12** Cuando Jesús llegó a la entrada de la aldea, salía una procesión fúnebre. El joven que había muerto era el único hijo de una viuda, y una gran multitud de la aldea la acompañaba. **13** Cuando el Señor la vio, su corazón rebosó de compasión. «No llores», le dijo. **14** Luego se acercó al ataúd y lo tocó y los que cargaban el ataúd se detuvieron. «Joven—dijo Jesús—, te digo, levántate». **15** ¡Entonces el joven muerto se incorporó y comenzó a hablar! Y Jesús lo regresó a su madre.

Aunque las cifras varían, hay más de 2,000 versículos en la Biblia que hablan sobre temas de justicia social como la pobreza, la compasión por los marginados y oprimidos, y la equidad. ¿Por qué? Porque Dios ama a TODOS Sus hijos y anhela que nos cuidemos unos a otros de la misma manera en que Él nos cuida.

Recuerda las palabras de Jesús después de lavar los pies de los discípulos:

“Ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Así como Yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que se tengan unos a otros le mostrará al mundo que son mis discípulos” (Juan 13:34–35, NTV).

Entonces, ¿quién o qué te rompe el corazón? Este es el punto de partida perfecto cuando se trata de cuidar a quienes nos rodean. Y hay una oración que expresa muy bien este sentir, pronunciada por Bob Pierce, fundador de la organización sin fines de lucro World Vision —con la que Crosswalk ha colaborado en el pasado y volverá a colaborar en el futuro para cuidar de niños alrededor del mundo— que dice así:

“Permitme que mi corazón se rompa por las cosas que rompen el corazón de Dios”.

Vemos el corazón de Jesús plenamente expuesto en la historia de la viuda de Naín. El versículo 13 dice: “Cuando el Señor la vio, su corazón se llenó de compasión”. En el griego, esta frase expresa que Jesús fue movido hacia el amor y la compasión desde lo más profundo de Su ser. No pudo evitar actuar, porque así es Él. ¿Por qué era tan importante esto en la historia?

Jesús no solo lloraba por una madre que había perdido a su hijo. Al ser viuda, significaba que su esposo también había muerto, y como el muchacho era su único hijo, en esa sociedad ella quedaría desamparada, en la miseria y marginada. Jesús no quería que eso sucediera, y creo que tampoco quería que ella se quedara sin familia alguna. Por eso realiza el asombroso y “imposible” milagro de la resurrección.

Hay otros momentos en los que Jesús lloró por el dolor ajeno. Ese mismo corazón —el gran corazón de Jesús— fue el que se quebró en la cruz. Se quebró por todo el dolor y el sufrimiento que el pecado trae a este mundo; un dolor que Él nunca quiso que experimentáramos, pero que nosotros elegimos por encima de Él.

Y en lugar de dejarnos sufrir las consecuencias de nuestras propias decisiones, Él vino a cargarlas todas por nosotros. Así de grande es Su amor. ¿Qué nos pide a cambio? Algo sencillo: estar dispuestos a hacer lo mismo por los demás.

REFLEXIONA

1. ¿Has sido “movido a compasión” por alguien recientemente? Si es así, ¿qué fue y por qué crees que te impactó tanto?
2. Si Jesús se presentara hoy delante de ti, ¿qué crees que en tu vida lo movería a actuar?
3. Intenta orar esa oración hoy: que tu corazón se rompa por las cosas que rompen el corazón de Dios, y observa a quién o a qué Él te abre el corazón a lo largo del día.

DÍA 3

DEFENDER: DAR VOZ

Marcos 12:41-44 (NTV) **41** Jesús se sentó cerca de la caja de las ofrendas del templo y observó mientras la gente depositaba su dinero. Muchos ricos echaban grandes cantidades. **42** Entonces llegó una viuda pobre y echó dos monedas pequeñas. **43** Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Les digo la verdad, esta viuda pobre ha dado más que todos los demás que ofrendan. **44** Pues ellos dieron una mínima parte de lo que les sobraba, pero ella, con lo pobre que es, dio todo lo que tenía para vivir».

Con demasiada frecuencia, los pobres entre nosotros también son los invisibles entre nosotros.

Durante siete años llevé a un grupo de treinta estudiantes universitarios a servir a la comunidad sin vivienda en el centro de Portland. Como parte de ese proceso, el ministerio con el que colaborábamos nos explicaba cuántas personas de la comunidad sin hogar se sienten ignoradas e invisibles. Nos dijeron que una de las cosas más impactantes que podíamos hacer al servirles era hacer contacto visual, preguntarles su nombre y llamarlos por su nombre. Por ese breve momento, podían sentirse vistos y humanos otra vez.

Jesús siempre fue muy bueno para ver a quienes la sociedad había dejado de ver: el hombre cojo junto al estanque de Betesda, el endemoniado que vivía entre los acantilados de Genesaret, los mendigos ciegos sentados al borde del camino, la mujer que llevaba doce años sangrando, e incluso los niños que corrían hacia Él. Muchos en la sociedad habían dejado de verlos por completo. Era más fácil fingir que no existían que enfrentar la incomodidad de cuidar de ellos si realmente estaban allí. Pero cuando Jesús se detenía y prestaba atención, no solo satisfacía sus necesidades; les devolvía su humanidad.

Todos tenemos la oportunidad de hacer lo mismo cuando damos voz a quienes no la tienen y defendemos a quienes no pueden defenderse por sí mismos. Lo hacemos cuando decidimos ver a los invisibles que nos rodean.

Después de nuestras experiencias misioneras en Portland, siempre hacíamos un tiempo de reflexión para ver qué habían aprendido los estudiantes y qué se llevaban de esa vivencia. Una respuesta muy común era: “Nunca me di cuenta de cuántas personas sin hogar había en la ciudad”. Y aquí está la verdad: las personas sin hogar siempre estuvieron allí; simplemente no las veían antes. Ahora sí las veían.

En Marcos 12, Jesús simplemente se sienta a observar la caja de las ofrendas afuera del templo. No sé si alguna vez te has sentado en un centro comercial o en una banca de un parque concurrido, pero observar a la gente puede ser algo absorbente. Mientras Jesús miraba, notó cómo los ricos —a quienes la sociedad siempre veía— se esforzaban por asegurarse de que siguieran siendo vistos. Echaban grandes cantidades de monedas en la caja, produciendo un ruido fuerte y llamativo, muy parecido al aplauso que deseaban por su “sacrificio”.

Pero en medio de todo ese ruido, una persona invisible, una viuda, se acercó y con mucho cuidado deslizó dos pequeñas monedas en la misma caja, esperando que no hicieran ruido. Esperaba entrar y salir sin ser vista, tal como estaba acostumbrada a vivir.

Ah, pero Jesús la vio. Siempre lo hace. Y no solo la reconoce, sino que la honra diciendo que dio más que todos los demás, porque dio desde su escasez.

Jesús siempre da voz a quienes no la tienen y siempre ve a quienes se sienten invisibles. Y nos llama a hacer lo mismo.

REFLEXIONA

1. ¿Quiénes son algunas de las personas invisibles en tu mundo, o aquellas que no tienen voz y necesitan que alguien se la preste?
2. ¿Puedes pensar en algunas maneras prácticas de ayudar a ver a quienes no están siendo vistos?
3. ¿Cómo crees que tomarte el tiempo para ver a alguien que se siente invisible o no escuchado puede ayudar a restaurar un poco de su humanidad?

DÍA 4

OPRIMIDOS, SIN PODER Y ABANDONADOS – ¿POZOS O CERCAS?

Juan 4:7-19 (NTV) **7** Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo: —Por favor, dame un poco de agua para beber. **8** Él estaba solo en ese momento porque sus discípulos habían ido a la aldea a comprar algo para comer. **9** La mujer se sorprendió, ya que los judíos rechazan todo trato con los samaritanos.^[b] Entonces le dijo a Jesús: —Usted es judío, y yo soy una mujer samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber? **10** Jesús contestó: —Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva. **11** —Pero señor, usted no tiene ni una soga ni un balde—le dijo ella—, y este pozo es muy profundo. ¿De dónde va a sacar esa agua viva? **12** Además, ¿se cree usted superior a nuestro antepasado Jacob, quien nos dio este pozo? ¿Cómo puede usted ofrecer mejor agua que la que disfrutaron él, sus hijos y sus animales? **13** Jesús contestó: —Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed, **14** pero todos los que beban del agua que yo doy no tendrán sed jamás. Esa agua se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos y les da vida eterna. **15** —Por favor, señor—le dijo la mujer—, ¡deme de esa agua! Así nunca más volveré a tener sed y no tendré que venir aquí a sacar agua. **16** Jesús le dijo: —Ve y trae a tu esposo. **17** —No tengo esposo—respondió la mujer. —Es cierto—dijo Jesús—. No tienes esposo **18** porque has tenido cinco esposos y ni siquiera estás casada con el hombre con el que ahora vives. ¡Ciertamente dijiste la verdad! **19** —Señor—dijo la mujer—, seguro que usted es profeta.»

Los plantadores de iglesias y pensadores innovadores Alan y Debra Hirsch hablan en su libro Untamed: Reactivating a Missional Form of Discipleship acerca de la diferencia entre construir pozos y construir cercas.

En Estados Unidos, los rancheros suelen construir cercas para proteger a su ganado y evitar que se escape o sea robado. Mis suegros son rancheros en el este de Oregón y pasan mucho tiempo construyendo y reparando cercas.

Pero en Australia, los ranchos son demasiado grandes como para cercarlos. Algunos ranchos allí abarcan más de 24,000 millas cuadradas. Así que, en lugar de cercas, construyen pozos que les dan a los animales acceso al agua. Según su experiencia, los animales no se alejan mucho de su fuente de agua.

Evidentemente, la diferencia entre cercas y pozos es que las cercas se enfocan en proteger y mantener dentro a quienes ya están en la comodidad de ese espacio cercado. Los pozos, en cambio, son abiertos y accesibles para todos.

El pastor Tim Gillespie fue quien compartió por primera vez este concepto conmigo, y desde entonces me ha marcado profundamente, especialmente cuando pienso en la historia de la mujer junto al pozo. Jesús le estaba ofreciendo agua viva, y ella seguía levantando cercas.

“Tú eres judío y yo soy una mujer samaritana...” — cerca

“Señor, no tienes con qué sacar agua ni un balde...” — cerca

“Dime, ¿por qué ustedes los judíos insisten en que Jerusalén es el único lugar para adorar...?” — cerca

Ella no estaba segura de poder confiar en ese judío; sin embargo, Jesús no iba a permitir que se saliera con la suya levantando cercas. Él sigue derribándolas una por una hasta que, finalmente, ella se abre, confía y lo deja entrar. ¿Y qué sucede cuando lo hace?

28 La mujer dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras les decía a todos: 29 «¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No será este el Mesías?». 30 Así que la gente salió de la aldea para verlo. Juan 4:28-30

Cuando finalmente se abre a lo que Jesús tiene para ofrecerle, al agua viva, ella va y se lo cuenta a todos los que puede, intentando llevarlos también al pozo para que beban libremente.

Hay una frase muy conocida que dice: “Prefiero ser excluido por a quiénes incluyo, que ser incluido por a quiénes excluyo”. Jesús siempre se trató de construir pozos y atraer a todos hacia Él y hacia el regalo de vida que tenía para ofrecer. Sin embargo, vivimos en un mundo al que le encanta levantar cercas y crear barreras que nos permiten distinguir con mayor facilidad quién está dentro y quién está fuera. Pero ese comportamiento de construir cercas no es obra del reino de Dios.

Jesús quiere que todos tengamos acceso a Él, y nos corresponde a nosotros defender y ayudar a abrir camino para los más vulnerables, los más atacados, los más juzgados, los perdidos y los que están solos en nuestras comunidades, para que puedan llegar a Jesús. Así que oremos para tener el poder y la valentía de dedicarnos a cavar pozos, en lugar de construir cercas.

REFLEXIONA

1. ¿De qué maneras estamos levantando cercas en nuestras comunidades hoy? ¿Qué líneas trazamos que les dicen a las personas si están dentro o fuera?
2. ¿Cómo crees que se ve la construcción de pozos en nuestro mundo actual? ¿De qué maneras podemos despejar el camino para que más personas se conecten con Jesús?

DÍA 5

EL CAMINO DE JESÚS

Lucas 15:1-2 (NTV) *Los cobradores de impuestos y otros pecadores de mala fama a menudo venían a escuchar las enseñanzas de Jesús. 2 Por eso los fariseos y los maestros de la ley religiosa se quejaban de que Jesús se juntaba con semejantes pecadores, ¡y hasta comía con ellos!*

Jesús incluye a aquellos que la sociedad y la religión a menudo han excluido. Él vio a las personas que muchas veces hemos olvidado y siempre se dejó mover por la compasión, tanto así que descendió a este mundo para salvarnos a todos.

Y todos los temas que hemos mencionado esta semana —los relacionados con la justicia social, con los pobres, los indefensos, los oprimidos, los abandonados y los vulnerables entre nosotros— son importantes. Pero que nunca olvidemos que en Crosswalk ondeamos una sola bandera, y esa bandera es Jesús. Sean cuales sean las causas que abracemos, los grupos que defendamos o los lugares a los que el evangelio nos lleve, asegurémonos de que sea a Jesús a quien seguimos, y no a las causas en sí.

Me has escuchado decir muchas veces que al enemigo no le importa en qué estemos enfocados, siempre y cuando no sea Jesús. Podemos llegar a defender tanto a un grupo oprimido que terminemos oprimiendo y tratando mal a quienes consideramos sus opresores. Pero ¿ese es el camino de Jesús? Podemos estar tan enfocados en una causa que terminemos haciendo muchas cosas para Jesús, pero ninguna con Jesús, y eso también puede ser peligroso.

Cuando era capellán universitario, recuerdo estar sentado en una reunión con un grupo de líderes estudiantiles que estaban a cargo de una de las iglesias estudiantiles que se reunía cada semana en el campus. En medio de la reunión, alguien hizo la pregunta: “¿Qué vamos a hacer esta semana que sea realmente innovador?”

Intervine rápidamente porque sentí con mucha claridad que estaban haciendo la pregunta equivocada, aunque nacía de una buena intención. Les dije: “¿No sería mejor preguntar: ‘¿Hacia dónde nos está guiando Jesús este fin de semana?’ Porque si Él los lleva a hacer algo innovador, excelente. Pero si no, les garantizo que se sentirán mejor siguiendo Su dirección que persiguiendo el impulso de ser innovadores o de agradar a los demás”.

Vayamos a donde vayamos y defendamos a quien defendamos, hagamos todo lo posible por asegurarnos de que estamos siguiendo a Jesús, en lugar de adelantarnos y esperar que Él nos alcance. Te prometo que Él nos llevará a lugares que nos desafiarán y nos sacarán de nuestra zona de comodidad, pero también transformarán nuestras vidas.

REFLEXIONA

1. ¿Alguna vez te has encontrado en una etapa en la que hacías muchas cosas para Jesús, pero no con Jesús? ¿Qué estaba pasando y eso llegó a cambiar? Si fue así, ¿cómo?
2. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas de mantener a Jesús en el centro, como nuestra única bandera, siguiendo a dondequiera que Él nos guíe?

SEMANA 6 - Por Paddy McCoy

Crosswalk será una comunidad que ejemplifica el liderazgo servicial.

DÍA 1

EL REY SIERVO

Juan 13:1-6 (NTV) **1** Antes de la celebración de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su momento para dejar este mundo y regresar a su Padre. Había amado a sus discípulos durante el ministerio que realizó en la tierra y ahora los amó hasta el final.**[a]** **2** Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que traicionara**[b]** a Jesús. **3** Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios. **4** Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura **5** y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura. **6** Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

Desde hace mucho tiempo, esta ha sido una de mis escenas favoritas en la vida de Jesús. En la víspera de lo que sería una experiencia terrible, algo con lo que ningún ser humano puede identificarse plenamente, Jesús se tomó el tiempo para enseñar a sus discípulos una lección crucial sobre lo que significa vivir en el reino de Dios.

En el contexto del relato, los discípulos estaban discutiendo sobre cuál de ellos era el mejor y el más digno de sentarse a la derecha de Jesús cuando Él tomara su trono. Me imagino que sacaron a relucir sus logros, sus credenciales, su conocimiento, talentos y habilidades especiales para defender su caso y demostrar cuál de ELLOS era el más importante en la habitación... claro, después de Jesús.

Mientras ellos discutían, su Señor, Salvador y Rey se levantó y caminó hacia una esquina del lugar. Me atrevo a decir que ninguno de ellos se dio cuenta, tan absortos estaban en su “conversación”. Entonces Jesús tomó una jarra con agua y la vertió en una vasija. Al parecer, ningún sirviente de la casa donde estaban cenando había realizado el acto común de hospitalidad.

Pero este no era un trabajo que realizara cualquier sirviente. Generalmente se reservaba para el sirviente más insignificante de la casa, que en un hogar judío habría sido un siervo gentil. Eran considerados tan bajos en la escala social que ni siquiera merecían un nombre para el dueño judío.

Y como nadie lo hizo, uno de los discípulos debería haberlo hecho. Sin embargo, estaban demasiado ocupados intentando demostrar quién de ellos era mejor que los demás.

Así que Jesús, Dios hecho carne, el Creador del cielo y de la tierra, se quitó el manto exterior, se ciñó una toalla a la cintura y, uno por uno, comenzó a lavar los pies de sus discípulos.

El lugar quedó en silencio, lleno de asombro e incredulidad. ¿Qué estaba haciendo Jesús? ¿Por qué se rebajaba de esa manera? Esa tarea parecía indigna de Él... ¿o lo era? Tal vez era indigna para ellos, pero para Jesús, seguir entregándose por el bien de los demás era exactamente para lo que había venido.

En ese momento, Jesús les comunicó que no había NADA que no estuviera dispuesto a hacer para mostrarles Su amor. Y lo demostraría sin lugar a dudas en las siguientes doce horas, cuando fue a la cruz. Jesús les enseñó que, en el reino de Dios, no se trata de adquirir y acumular poder, sino de entregarlo y servirnos unos a otros... con amor. Eso es liderazgo servicial. Ese es nuestro llamado.

REFLEXIONA

1. Piensa en tu trabajo. ¿Hay alguna tarea que sientas que está por debajo de ti? Si es así, ¿cuál y por qué?
2. Sabiendo todo lo que Jesús hizo para servirnos y salvarnos a cada uno de nosotros, ¿cuál es algo concreto que alguien en tu vida podría necesitar hoy? ¿De qué manera práctica y tangible puedes mostrarle el amor de Dios y Su forma de servir?

DÍA 2

DAR GLORIA A QUIEN LA MERECE

Juan 13:6-17 (NTV) **6** Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí? **7** Jesús contestó: —Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás. **8** —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! —Si no te lavo —respondió Jesús—, no vas a pertenecerme. **9** —¡Entonces, lávame también las manos y la cabeza, Señor, no solo los pies! —exclamó Simón Pedro. **10** Jesús respondió: —Una persona que se ha bañado bien no necesita lavarse más que los pies[*c*] para estar completamente limpia. Y ustedes, discípulos, están limpios, aunque no todos. **11** Pues Jesús sabía quién lo iba a traicionar. A eso se refería cuando dijo: «No todos están limpios». **12** Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó: —¿Entienden lo que acabo de hacer? **13** Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. **14** Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. **15** Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. **16** Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje. **17** Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.

Se puede ver lo difícil que fue para los discípulos recibir este acto inimaginable que Jesús estaba haciendo por ellos. Pedro, el portavoz autoproclamado del grupo, fue el primero en protestar. Pedro sabía que él debía ser quien lavara los pies de Jesús, no al revés.

Jesús necesitaba que Pedro entendiera que ese momento era mucho más grande que un simple lavado de pies. Jesús quería desesperadamente que Pedro comprendiera que Su reino no se trata de violencia ni de ganar poder y autoridad sobre otros. Pedro seguiría luchando con estas lecciones porque, apenas unas horas después, sacaría una espada para intentar defender a Jesús del grupo que había venido a arrestarlo. Jesús, en cambio, sanaría a la persona a la que Pedro había herido y le diría que guardara la espada. Luego, asustado, confundido y perdido, Pedro terminaría negando que alguna vez había conocido a Jesús, frente a una multitud reunida afuera del juicio de Jesús ante los líderes judíos.

Lucas nos dice que inmediatamente después de la última negación de Pedro, “en ese momento, el Señor se volvió y miró a Pedro... y Pedro salió del patio llorando amargamente” (Lucas 22:61-62, NTV).

Creo que fue entonces cuando Pedro finalmente se encontró cara a cara con la distancia que existía entre él y Jesús. Se dio cuenta de que, por más que lo intentara, por más que hiciera, por más “bueno” que fuera, nunca podría cerrar esa brecha por sí mismo. El único camino hacia adelante era reconocer que no era nada sin Cristo.

Cuando entendemos que lo que nos hace especiales es Cristo en nosotros, la esperanza de gloria, entonces comprendemos que nuestra vida no se trata de buscar gloria para nosotros mismos, sino de señalar a más personas hacia Jesús. El apóstol Pablo escribió una vez: “Hagan todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31, NTV). Estamos llamados a dar gloria a Dios, no a nosotros; a dirigir la atención hacia Él, no hacia nosotros. Eso es lo que sucede en el liderazgo servicial: vivimos para Jesús y

para aquellos a quienes Él nos ha llamado a servir, no para nosotros mismos. Eso es lo que Jesús hizo por nosotros. Se entregó por completo, hasta no quedarse con nada; y luego vino la resurrección.

Cuando nosotros nos derramamos por los demás, Él continúa dándonos vida para que podamos seguir amando y sirviendo, para Su honra.

REFLEXIONA

1. ¿Por qué crees que estamos tan obsesionados con lo que los demás piensan de nosotros?
2. ¿Cómo podemos comenzar hoy a asegurarnos de que nuestras vidas apunten más a Jesús que a nosotros mismos, un acto de amor a la vez?

DÍA 3

MARTHA, MARTHA, MARTHA!

Lucas 10:38-42 (NTV) **38** Durante el viaje a Jerusalén, Jesús y sus discípulos llegaron a cierta aldea donde una mujer llamada Marta los recibió en su casa. **39** Su hermana María se sentó a los pies del Señor a escuchar sus enseñanzas, **40** pero Marta estaba distraída con los preparativos para la gran cena. Entonces se acercó a Jesús y le dijo: —Maestro, ¿no te parece injusto que mi hermana esté aquí sentada mientras yo hago todo el trabajo? Dile que venga a ayudarme. **41** El Señor le dijo: —Mi apreciada Marta, ¡estás preocupada y tan inquieta con todos los detalles! **42** Hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse. María la ha descubierto, y nadie se la quitará.

Lo admito plenamente: por más que quisiera ser una María, soy totalmente una Marta. Me sale de manera natural. Mi mamá es una Marta, y también lo fueron mis dos abuelas. Somos personas que podemos agotarnos por completo cuidando de los demás.

Eso suena muy bien, pero al igual que Marta, si no tenemos cuidado, nuestro deseo de servir puede transformarse en amargura y resentimiento hacia quienes no sirven con la misma intensidad o pasión que nosotros; incluso podemos llegar a verlos como perezosos.

Marta no era una mala persona; simplemente, por un momento, olvidó lo que más importaba. Olvidó conectarse con la razón de su servicio, beber del pozo del agua de vida para tener más vida que ofrecer. Estaba cansada, exhausta, y había pasado tanto tiempo cuidando de todos los demás que olvidó que también necesitaba cuidarse a sí misma para poder cuidar bien de otros.

Jesús lo reconoció. La Nueva Traducción Viviente comienza Su respuesta al reclamo de Marta acerca de María diciendo: “Mi querida Marta”. El texto griego repite el nombre de Marta dos veces, lo cual señala tanto la importancia del momento como un tono de ternura y compasión. Jesús no estaba enojado con Marta. La amaba y valoraba su servicio, pero reconocía que, en ese momento, sus prioridades estaban desordenadas. Por eso destaca el acto de discipulado de María —sentada a Sus pies, escuchando lo que Él decía— como lo más importante. Pasa tiempo a Sus pies, estaba diciendo Jesús, y ENTONCES el servicio que ofrezcas brotará de un pozo profundo de agua viva.

Imagino que casi todos los que leemos esto hoy sabemos lo que es servir con el tanque vacío. Hemos dado a amigos, familia o a la iglesia hasta no tener nada más que ofrecer. Y si empujamos más allá de ese punto y seguimos sirviendo, lo más probable es que terminemos enojados, amargados y juzgando a otros: “¿Por qué los demás no dan tanto como yo?”, “¿Por qué parece que solo a mí me importa?”, “¿Qué pasaría si dejara de hacerlo? Seguro todo se vendría abajo; eso les enseñaría”.

Si hoy te encuentras en un momento así, mi oración es que puedas escuchar la voz de Jesús llamando tu nombre mientras te mira con anhelo y amor. Él te invitará a

apartarte con Él y descansar un poco, porque sabe que el tiempo a Sus pies renovará y refrescará tu corazón y tu alma.

En Marcos 3:15, cuando Jesús llamó a Sus discípulos, los designó primero y ante todo “para que estuvieran con Él”. Después de eso, los envió a hacer cosas. No olvidemos la importancia de estar con Él, para que podamos servirle, con un corazón lleno de Él.

REFLEXIONA

1. ¿Cómo te sientes con respecto a tu tiempo con Jesús? ¿Está bien o ha pasado un tiempo desde la última vez? ¿Cómo está tu corazón?
2. ¿Qué te está llamando Jesús a hacer hoy? ¿Servir o sentarte a escuchar? ¿Tal vez ambas cosas?

DÍA 4

DINÁMICAS DE PODER EN EL REINO DE DIOS

Mateo 20:24-28 (NTV) **24** Cuando los otros diez discípulos oyeron lo que Santiago y Juan habían pedido, se indignaron. **25** Así que Jesús los reunió a todos y les dijo: «Ustedes saben que los gobernantes de este mundo tratan a su pueblo con prepotencia y los funcionarios hacen alarde de su autoridad frente a los súbditos. **26** Pero entre ustedes será diferente. El que quiera ser líder entre ustedes deberá ser sirviente, **27** y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá convertirse en esclavo. **28** Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos».

Vivimos en un mundo profundamente preocupado por quién tiene el poder, y cuando lo tenemos, tendemos a ejercerlo sobre otros, a exhibirlo. “Ustedes tienen un ejército de 10,000; nosotros tenemos uno de 15,000”. “Ustedes tienen 50 ojivas nucleares; nosotros tenemos 200”. Incluso la ideología detrás del nacionalismo cristiano parte de la idea de que los cristianos necesitan estar en el poder para influir mejor en el mundo según su conjunto de creencias y prácticas.

Pero el pasaje de Mateo, con las palabras de Jesús, ofrece un testimonio contundente en contra de buscar y acaparar poder. De hecho, dice que el verdadero poder surge cuando lo entregas o cuando lo usas para servir y elevar a otros por encima de ti mismo. Ese es el poder del reino de Dios.

Jesús no solo habló de esto; lo vivió, lo encarnó en cada paso de Su vida, incluso en aquellos que lo llevaron a la muerte. Él era el Rey del universo, el Señor de señores, el Todopoderoso; y aun así, dejó todo eso para hacerse humano. Y no solo humano, ¡un bebé! Los bebés son los más indefensos entre nosotros. El Creador del universo se volvió completamente dependiente de nosotros, los seres humanos, para que lo cuidáramos. Y, seamos honestos, lo único en lo que realmente somos buenos es en arruinar las cosas. Aun así, Él confió en nosotros con Su propia vida.

Así que, en el reino de Dios, no se trata de las siglas detrás de tu nombre, de la cantidad de ceros en tu cuenta bancaria o de cuántas personas te reportan en el trabajo. En el reino de Dios, se trata de cuántas personas necesitadas ayudaste hoy, cuántas veces usaste tus recursos y tu influencia para levantar a alguien más. Es tan distinto al mundo quebrantado en el que vivimos que casi podríamos decir que vivir en el reino de Dios es como vivir al revés... solo que este “mundo al revés” es bueno, santo y verdadero.

Que como comunidad de fe nos animemos a rendirnos cuentas unos a otros conforme al camino de Jesús y al reino de Dios. Que no busquemos ganar poder para dominar o presumirlo, sino para entregarlo como una bendición. Jesús lo hizo por nosotros; parece que lo mínimo que podemos hacer es intentar devolver el gesto.

REFLEXIONA

1. Se ha dicho alguna vez que Dios nos creó a Su imagen y que nosotros hemos estado devolviendo el favor desde entonces. ¿Por qué crees que nos atrae tanto buscar y exhibir poder sobre otros, en lugar de usar nuestro poder para servirlos?
2. ¿Qué crees que podemos hacer para ayudarnos mutuamente a rendirnos cuentas conforme al camino de Jesús, y cómo podemos animarnos a servir como Jesús en lugar de acaparar como solemos hacerlo los humanos?

DÍA 5

OTRAS FUNCIONES SEGÚN SE ASIGNEN

Mateo 5:14-16 (NTV) **14** »Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse. **15** Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa.

16 De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.

Todos conocemos —y algunos incluso tememos— esa frase en las descripciones de trabajo que dice: “Otras funciones según se asignen”. Pero a mí, esa línea me encanta.

Me encanta porque, si realmente te importa tu trabajo y tu llamado, no te limitas a hacer solo lo mínimo que aparece en tu descripción de puesto. Empiezas a buscar otras maneras y oportunidades para ser una bendición para tus compañeros de trabajo, tus clientes y la organización en general. Ninguna tarea te parece demasiado pequeña. Eres parte del equipo y estás ahí para ayudar a que ese equipo crezca y sea lo mejor que puede ser.

Desde que fui capellán universitario, siempre les he dicho a las personas que he tenido el privilegio de liderar que nunca les pediría hacer algo que yo no estuviera dispuesto a hacer primero. Uno de los ejemplos que solía usar era limpiar las bancas de la iglesia después del programa de vísperas.

En la universidad donde trabajaba, compartíamos el santuario con la congregación de la iglesia. Así que los viernes por la noche usábamos el santuario para nuestro programa de vísperas, que era el evento más grande de la semana para nosotros. Entre 500 y 1,100 estudiantes llenaban ese espacio cada viernes por la noche. Y mi momento favorito de la semana, el momento de ministerio que más atesoraba, era el tiempo después de las vísperas, cuando los estudiantes se quedaban hasta tres horas más para convivir y conectar. En ese lugar caían las barreras, los corazones se abrían y se daban conversaciones reales.

Pero una vez que todo eso terminaba, había que limpiar el santuario y dejarlo listo para la congregación que se reuniría a la mañana siguiente. Era un trabajo importante si queríamos ser buenos colaboradores en el ministerio. Por eso solía decirles a los líderes estudiantiles que esa responsabilidad era de todos, ya fueras quien cantaba al frente, quien hablaba al frente o alguien con un papel destacado en el programa del viernes. Ninguno de nosotros estaba “por encima” de recoger basura, acomodar las bancas o volver a colocar los bolígrafos en su lugar.

Para mí, este es el espíritu del liderazgo servicial: otras funciones según se asignen. ¿Y si viviéramos esta verdad sin importar el rol que desempeñamos en la iglesia, en el trabajo o lo ocupadas que hayan sido nuestras semanas en casa? ¿Y si entráramos en todos los espacios que habitamos con una disposición a servir y a hacer lo que sea necesario para cuidar a otros y exaltar a Jesús? ¿No crees que este mundo sería un lugar mejor si dejáramos brillar nuestra luz para que otros vean

nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en el cielo? Yo sí lo creo, y estoy 1,000% seguro de que vale la pena intentarlo.

REFLEXIONA

1. ¿Qué tareas o responsabilidades realizas en tu trabajo que no están específicamente incluidas en tu descripción de puesto? ¿Y en tu iglesia?
2. ¿Cuál es una tarea, una manera concreta en la que hoy podrías ir más allá para servir a alguien, ya sea un amigo, un familiar o un compañero de trabajo?